

GOSUINTHA, EL FRACASO DE UNA CONIUX REAL*

Gosuintha, the failure of a royal coniux

Ana María JIMÉNEZ GARNICA
I.E.S. «Beatriz Galindo», Madrid
e-mail: jimgar54@hotmail.com

Fecha de aceptación definitiva: 24-09-2008

BIBLID [0213-2052(2008)26;345-373]

RESUMEN: Atanagildo usurpó el poder a Agila en 551 con el consentimiento tácito del Emperador Justiniano quien, de esta forma, evitó proseguir con su costosa *renovatio imperii*. Pero la falta de herederos varones no garantizaba una independencia duradera al *regnum gotthorum*. Por ello, Gosuintha se afanó durante toda su vida y, especialmente, cuando fue esposa de Leovigildo, por trabar lazos de parentesco con la poderosa y legítima dinastía merovingia.

Palabras clave: Legitimidad dinástica, *renovatio imperii*, matrimonios hipergámicos, *mores* familiares germánicas, balthos, merovingios.

ABSTRACT: King Athanagild misappropriated Agila's power in 551 having the implicit consent of the emperor Justinian who, that way, could avoid to continue with his expensive *renovatio imperii*. But the lack of male heirs didn't guarantee a lasting independence to the *regnum gotthorum*. It was for this reason that queen Gosuintha, throughout all her life, went to a lot of trouble, and specially when she got married to king Leovigild, to make ties of relationship with the powerful and legitimate Merovingian dynasty.

Key words: Dynastic legitimacy, *renovatio imperii*, hypergamic marriages, germanical family *mores*, Visigothic Balthi, Merovingians.

* Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación «El concepto de poder y los modelos de comportamiento femenino: ¿una herencia cultural de la *Hispania* visigoda en los reinos de León y Castilla?, SA004B06, financiado por la Junta de Castilla y León.

En el año 551 el obispo Jordanes terminaba de escribir en Constantinopla sus *Getica*, una narración que, bajo la aparente descripción de los orígenes y hechos de los godos, en realidad ocultaba un lamento fúnebre por la familia de los Amalos cuyo último miembro, Mathasuenta, nieta del gran Teodorico, acababa de enviudar por segunda vez¹ y de tomar la resolución de no volver a casarse jamás. Jordanes cerraba el capítulo XIV, que había iniciado con la brillante secuenciación genealógica de los héroes autores del lustre de la familia de los Amalos, con esta terrible y lapidaria frase: «De este modo el gobierno de los Amalos ha quedado destruido» (*Aut quomodo Amalorum regnum destructum est*).

Unos párrafos antes había hecho irrumpir a Atanagildo en la microhistoria de *Hispania* sin aclarar nada sobre sus orígenes; y nuestra única información procede de Venancio Fortunato, escritor contemporáneo aunque habitante de la *Gallia* quien, pocos años después, recordaba de manera imprecisa que era de noble familia visigoda (*Carm.*, VI, 1, 124) lo que, ante sus contemporáneos debía parecer evidente habida cuenta de los dos términos que formaban su nombre. El primero, *Atana*, nos remite a Atanarico, el héroe tervingio que dominó entre 365 y 376 y que recibió el honor de que se le erigiera una estatua en la antecámara de la curia de Constantinopla. Según Zósimo (IV, 34, 3) era la cabeza del «clan real de los escitas», es decir, de una familia a la que, de entre todas las fuentes de que disponemos, sólo Jordanes denomina o apellida Balthos (*Get.*, XXV), refiriendo de ellos en el capítulo XXIX que eran una «raza heroica, aunque la segunda nobleza después de los Amalos» y completando esta información con la del capítulo LIX sobre la historia del prestigioso Atalarico, fundador de la Dinastía. El segundo radical de su nombre bitemático nos remite a otro muy frecuente en las composición de los nombres femeninos. En medios visigodos lo llevó Ragnahilda, la esposa burgundia de Eurico, que tenía orígenes reales; y Clotilde, la noble esposa franca de Amalarico², hija de Clodoveo, con la que el Rey visigodo realizó un matrimonio hipergámico.

Un detalle muy llamativo en el onomástico de Atanagildo es la ausencia del radical *-reiks*, que sí llevaban Alarico II y Amalarico. Por lo que parece claro que, cuando irrumpió en la escena política enfrentándose a Agila, le interesaba mucho más destacar sus orígenes dinásticos legítimos y antiguos que su cualidad de jefe guerrero godo; la cual, por otra parte, había dejado de tener sentido en el nuevo contexto histórico de mediados del siglo VI.

Fue de nuevo Jordanes quien, desde el otro extremo del Mediterráneo, se encargó de contar a sus contemporáneos, utilizando además un tiempo verbal en presente, que «Atanagildo se ha rebelado contra Hactenusagil (Agila)» en lugar de decir que le había usurpado el reino, como habría sido más propio en el caso de que Atanagildo no hubiera tenido legítimo derecho, y como el mismo Jordanes había hecho en otros casos anteriores, como con Teudis a quien acusó de haber «invadido el *regnum* de Amalarico “en la era 569 del Emperador Justiniano” después de que aquél muriera violentamente» (*Getica*, LVIII, 302)³. Sin embargo San

1. Después de que muriera su esposo Witigis, cuando ambos ya vivían en Constantinopla, el emperador Justiniano I la casó con su pariente Germanus, con lo que la princesa amala se integró en la importante familia de los Anicios. Al matrimonio le nació un hijo póstumo, que había recibido el mismo nombre de su padre y que, al ser un romano, nunca podría ejercer el *regnum* de su bisabuelo materno; por lo que habría que contentarse con esperar de él que «fuera portador de felices esperanzas para las dos familias» (*Getica*, LX, 313).

2. PROCOPIO, *B.G.*, I, 13, 4. Hay que destacar el hecho de que Procopio, que concluyó su *Historia de las guerras* hacia el 550, destacara este matrimonio porque él rara vez incluye acontecimientos hispanos.

3. Clotilde denunció a su hermano Childeberto I, jefe de la dinastía merovingia desde el año 524, que su marido la vejaba e infligía malos tratos y buscó la protección de sus parientes (GREGORIO DE TOURS, *H.F.*, III, 10) que acudieron a Narbona a rescatarla junto a sus tesoros. El *rex* franco reclamó la tradicional compensación por el

Isidoro (*H.G.* 45) interpretó la llegada al poder de Teudis de manera mucho más positiva diciendo que «había sido creado Rey» y que había conseguido mantener el *regnum* de los Godos⁴, silenciando la supuesta usurpación.

Jordanes no menciona a Gosuintha y de ella no sabemos absolutamente nada hasta que irrumpe en la historia de *Hispania* y la *Gallia* junto a sus hijas Galesuintha y Brunehilda. Desde ese momento fue objeto de la atención de dos escritores contemporáneos que vivían en *Francia*: de Venancio Fortunato, que se refiere a ella como tierna y afectuosa madre de Brunehilda y Galesuintha en unos poemas escritos en el 568, cuando ya había fallecido el Rey Atanagildo; y de Gregorio de Tours, que escribió veinte años después y que fue el creador de la mala fama de la reina a la que no perdonó su arrianismo. Un poco más tarde también aludió a ella el hispano Juan de Bícario; pero, curiosamente, no lo hizo san Isidoro cuando recogió en su *Historia* la sublevación de Atanagildo. Por tanto, los únicos datos objetivos que de ella podemos apuntar son: que compartió el segundo radical de su nombre con las princesas amalas Amalasuunta⁵ y Mathasuunta; que fue *regina* por dos veces; que de su primer matrimonio tuvo dos hijas a las que quiso profundamente, pero que no concibió ningún varón; que fue bastante longeva; y que al final de su vida, en el año 589, participó en un complot contra su hijo adoptivo Recaredo cuando ya había quedado ciega afectada de cataratas.

Sin embargo, la idea que sacamos de su figura a través de los estudiosos modernos es que fue una mujer rica y poderosa; que debió servir de acicate a las ambiciones políticas de su primer marido Atanagildo a pesar de que, como subraya Orlandis, carezcamos de pruebas para tal afirmación⁶; que fue una intrigante; y que no tuvo el más mínimo afecto ni por su segundo esposo, Leovigildo, ni tampoco por su hijo adoptivo Recaredo. Pese a todo lo cual, y sorprendentemente, conservó la vida en una época en que los asesinatos estaban a la orden del día; y, lo que extraña más aún, es que lo consiguiera una mujer que no tenía parentela a cuya protección (*mundium*) acogerse.

Se calcula que nació entre el año 525 y el 539 y que casó con Atanagildo entre 545 y 548, antes de que éste pretendiera el *regnum* de *Hispania* y pidiera ayuda a Justiniano (527-565) contra Agila.

Por aquellas fechas, el Emperador llevaba años empeñado en la tarea de devolver al Mediterráneo su condición de mar romano sometido a una única autoridad y bajo la ortodoxia niceana que había sido oficialmente restaurada por su antecesor Justino en el año 519 y reforzada por el edicto de 523. Para ello es sabido que, tras concluir la guerra contra Persia (527-532) y sofocar la revuelta de Constantinopla del año 532, empezó a recuperar aquellos territorios de Occidente en los que se había extinguido la dinastía gobernante legítima.

Tenemos que recordar que, antes de que Odoacro devolviera a Constantinopla las insignias imperiales de Occidente en el año 476, y los lejanos augustos de Oriente decidieran

daño físico que Clotilde había sufrido; además tramó la *faida* contra su cuñado y le asesinó, lo que Jordanes interpretó como que Amalarico cayó en las trampas de los francos (*Getica*, 302).

4. Esta expresión «ser creado rey» es idéntica a la que emplea para otro monarca posterior, Agila, o también a la que el *comes* Marcellinus usa para el ostrogodo Teodahado en Italia. Cuando se refiere a Teudisclio el hispanense utiliza otra forma próxima a «ser creado» y dice que «fue puesto» (*praeficitur*) al frente de los godos.

5. Amalasuunta es un nombre bitemático cuyo primer radical expresa la procedencia dinástica y el segundo *-swinps* quiere decir 'fuerte'. La sustitución de la 'e' por la 'i' es un ejemplo de la articulación romance (cfr. WREDE, F.: *Über die Sprache der Ostgoten in Italien*. Stasburg, Trübner, 1891, pp. 66 y 162.

6. ORLANDIS, J.: *Semblanzas visigodas*. Madrid, Rialp, 1992, pp. 17-34.

confiar legalmente en los *reges* bárbaros para que actuaran como una suerte de *rectores provinciae* y se encargaran de la cuestión defensiva y del mantenimiento del orden en colaboración con la antigua aristocracia senatorial⁷, los Emperadores de Occidente habían debido llegar a un acuerdo sobre quién ostentaría la autoridad militar (*regnum*) sobre los soldados bárbaros; y parece que, en varios casos, se recurrió a la costumbre del *tanistry*⁸. Aunque las fuentes no lo confirman expresamente, es probable que así se hiciera entre los hijos del visigodo Teoderico I y que fuera en sus sedes galas, cuando ya se denominaban *regnum Tolosanum*, donde se incumpliera por vez primera en el momento en que Alarico II sucedió directamente a su padre Eurico, en el año 484, obviando los derechos sucesorios de sus primos hermanos. Era lógico que entonces ocurriera de esta forma porque Eurico, después de que el Emperador Nepote le permitiera ampliar el territorio de su *regnum* en el año 475, había reforzado su figura ante los visigodos y se había consolidado institucionalmente frente a los provinciales.

Ignoramos las razones concretas por las que Alarico fue preferido a sus parientes como interlocutor imperial; pero, sin duda, jugó mucho a su favor el hecho prestigioso de tener una madre de sangre real. En efecto, desde el último tercio del siglo V las esposas de primer rango de los *reges* comenzaron a jugar un importante papel como transmisoras de legitimidad y cobraron un protagonismo individual que no sabemos que antes tuvieran. De hecho, hasta entonces desconocemos los nombres propios de las esposas de los *reges* y jefes germánicos⁹; pero, desde los últimos años de la quinta centuria y sobre todo en la siguiente, la nómina es larguísima.

Estas mujeres tenían que llegar vírgenes al matrimonio porque sólo así se garantizaba la legitimidad de la descendencia. Pero este estado tenía un precio, la *morgengabe*, tanto más alto cuanto más importante fuera la nueva familia en la que la *puella* iba a quedar integrada y a la que tenía la misión de perpetuar. De ahí que sólo recibieran este regalo las esposas de primer rango, porque no eran legítimos los hijos nacidos de las secundarias¹⁰.

La *morgengabe* era una propiedad que adquiría la esposa distinta de la dote (*dos*), que se negociaba con anterioridad cuando se formalizaban los esponsales. Esta dote era el precio que, por tradición, pagaba la familia del marido a la de la novia para compensar su pérdida¹¹ y que, desde estos momentos, se convirtió en un obsequio personal a ella. La composición de ambos regalos, cuyo valor económico podía llegar a ser muy importante, fue cambiando de acuerdo con la evolución socioeconómica de los pueblos germanos. De manera que, cuando

7. Un sector importante de la misma vio válida esta solución porque les permitía conservar su sistema económico basado en la posesión de grandes fincas, sin que la defensa del orden y la paz internas mermara sus actuales disponibilidades ni monetarias ni humanas.

8. La norma establecía que, muerto aquel que había sido reconocido oficialmente por el Imperio, la autoridad debía pasar a los hijos varones por orden de nacimiento antes de que le tocara el turno a la segunda generación. Conocemos situaciones tempranas en las que esta costumbre se puso en cuestión entre los propios germanos. Por ejemplo, cuando el suevo Requiario sucedió a su padre Requila en agosto de 448, cuenta Hidacio que se encontró con la oposición de parte de *gente sua*; a pesar de lo cual se hizo con el triunfo posiblemente gracias a que era católico y la aristocracia provincial de la convulsa *Gallaecia* lo prefirió a él.

9. Pongo como ejemplo el de la anónima hija de Valia, madre del todopoderoso Ricimer.

10. La existencia de esposas de segundo rango era una antigua costumbre que tenía la finalidad de asegurar la paz entre el esposo y las familias de origen de todas sus mujeres. Por eso se las denominaba *friedenleben*. El cristianismo oficial no aceptó esta costumbre y dio a estas mujeres el nombre de concubinas.

11. La dote la exigía, conservaba y administraba el padre de la *puella* mientras conservara el *manus* sobre ella.

en la segunda mitad del siglo V ciertas familias de sus elites empezaron a acumular patrimonio fundiario, debió iniciarse la costumbre de entregar a las cónyuges reales la *possessio* de una parte cuya magnitud estaba en relación directa con la importancia que tuviera el «vientre de soberanía» de la desposada.

El varón que ostentaba el *regnum* también era jefe de la parentela y, en el caso de fallecimiento de sus hermanos varones y mientras sus sobrinos fueran menores de edad, asumía la tutela sobre ellos actuando como *patruus*. De manera que era la única persona, anteponiéndose incluso a la madre, que tenía capacidad para ceder el *mundium* de las mujeres de la familia en el momento en que éstas contraían nupcias. Este sistema debió parecerle conveniente a Anastasio I para la estabilidad de Occidente cuando, en el 493 reconoció a Teodorico el Grande como su representante legal allí, porque reducía las posibilidades de que se extinguiese una dinastía por vía masculina, habida cuenta de que los hombres tenían el peligroso cometido de encabezar el ejército.

Por eso, cuando la dinastía Amala se constituyó como nueva unidad sociopolítica de base legítima, el *rex* ostrogodo urdió un entramado familiar como forma de reforzar la solidaridad entre los *reges* que asegurara la paz a los provinciales¹². A través de las mujeres de la familia de los amalos, ésta, que entonces decía ser la más antigua y prestigiosa, se estableció en los diversos *regna*; y, de manera oficial, comenzó una época en la que irrumpió en el espacio público romano la concepción privada de los germanos sobre la familia y la parentela (las *mores*), y se incorporaron conceptos ajenos a él que marcarían tanto las historias locales como la macrohistoria de Occidente.

Simultáneamente en el entorno intelectual de Rávena, Cassiodoro, *magister officiorum* de Teodorico, inició la confección de una «genealogía de origen antiguo» que respondiera a las expectativas romanas, en la que no faltaban héroes y que se remontaba a los dioses. Cuando el godo de Tolosa Alarico II casó con la princesa amala Thiudigoto en el año 494 —a pesar de que ya tenía otras esposas y, al menos, un hijo—¹³ reconoció la superioridad familiar de la que sería su esposa principal y dio al primogénito de este nuevo matrimonio el nombre de Amalarico. Por las mismas fechas en la corte de Clodoveo también se daba vida a la dinastía que se conocería como Merovingia al tomar el nombre de su fundador Meroveo.

Pero la estabilidad que el Amalo concibió para que fuera duradera resultaría efímera. El primer hecho que vino a perturbarla fue la conversión del franco Clodoveo al catolicismo (ca. 496) a instancias de su esposa burgundia, Clotilde, una princesa «de familia real» (Gregorio de Tours, *H.F.*, II, 28) con la que se había casado en el año 492. Con este paso el *rex* franco contó de inmediato con las simpatías de un sector de las aristocracias urbanas y de los obispos que le consideraron «uno de los suyos»¹⁴. Poco después negó la importancia de la parentela y

12. Teodorico tejó una red de lazos familiares en Occidente de la que francos, burgundios, ostrogodos, visigodos, vándalos y turingios formaron los hilos de la trama y, curiosamente, sólo los suevos quedaron excluidos de ella. Él mismo inició la urdimbre cuando contrajo matrimonio, en segundas nupcias, con la hermana de Clodoveo, en 493.

13. Éste, Gesaleico, cuando falleció su padre en la batalla de Vouillé (a. 507) quiso que se respetara la normativa del *tanistry* y pugnó por el *regnum* frente a su medio hermano menor Amalarico quien tan sólo tenía unos doce años y cuyos derechos asumió Teodorico el Grande; lo que le supuso hallar la muerte.

14. Así escribe el obispo Avito de Vienne en una carta que envió al rey con fecha posterior al año 498: «también Grecia puede alegrarse de haber escogido un príncipe que sea de los nuestros» (*Alcimi Eclidii Aviti, Opera*, M.G.H.AA, PEIPER, R. (ed.): t. VI, 2. Berlín, 1883, pp. 75-76). No obstante, lo más probable es que no se adhiera a la ortodoxia de Nicea, sino al *Henotikón* que profesaba Anastasio y que estuvo vigente hasta el año 518.

lo dejó bien evidente cuando acabó violentamente con la suya, con lo que evitó cualquier problema sucesorio futuro derivado de las leyes del *tanistry*. Por eso, a su muerte, el *regnum* quedó repartido entre los hijos legítimos habidos con Clotilde; pero, no obstante, incluyó también en la sucesión a Teodorico (Thierry) que había nacido de un matrimonio anterior. En el año 508 el *rex* de los francos alcanzó la cima de su gloria personal cuando el Emperador le concedió el consulado, si bien sólo a título honorífico, e hizo alarde en un desfile triunfal (Gregorio de Tours, *H.F.* II, 38) vestido con manto de púrpura y diadema¹⁵. De manera que en los primeros años de la nueva centuria los provinciales vieron como se constituían en Occidente dos dinastías prestigiosas. La pugna entre ambas concluyó con la victoria de los merovingios en 534.

Sin embargo, a pesar del peso que fue cobrando el matrimonio con princesas reales, a lo largo del siglo VI se fueron debilitando las estructuras familiares germánicas matrilineales bajo la influencia de la organización patriarcal romana. Por eso, cuando los diferentes cuerpos legislativos germánicos abordaron el tema de la formalización del contrato matrimonial, dieron preferencia al matrimonio agnático y destacaron a los *agnates*, o parientes por línea paterna, de los *affines* o parientes generales.

Retomando el momento en que Justiniano decidió intervenir en el Mediterráneo occidental, hay que recordar que fue en el año 533 cuando inició la *renovatio imperii* comenzando por el *regnum* de los vándalos; y que aprovechó para intervenir el hecho de que Gelimer hubiera roto las leyes del *tanistry* y sustituido violentamente a su primo Hilderico¹⁶. Jordanes lo recordó diciendo que «Africa... es devuelta al reino de los romanos en libertad» (*Get.*, XXXIII, 174). En la primavera del año siguiente el Emperador estableció un tribuno en la fortaleza de *Septem* (Ceuta) para que, entre otras misiones, estuviera permanentemente informado de los asuntos de *Hispania* y la *Galia* o *Francia*» (*C.J.*, I, XXVII, 2, 2); y, simultáneamente, miró hacia la península Itálica donde la muerte de Teodorico el Grande, en el año 526, había abierto un conflicto sucesorio en el *regnum* de los Amalos debido a la minoridad de su nieto Atalarico, cuya solución él había admitido posponer en su día en espera de que el joven fuera declarado mayor de edad.

De acuerdo con las leyes familiares germánicas la viuda Amalasunta y su pequeño hijo Atalarico en el año 526 pasaron a depender de Teodorico I (o Thierry), hijo mayor de Clodoveo que era sobrino carnal de la reina Audofleda, madre de Amalasunta. Sin embargo, Jordanes nos cuenta que «Atalarico puso su adolescencia y la viudedad de su madre bajo la protección del Emperador de Oriente»; por lo que es muy posible que, al pretender seguir las normas del derecho familiar romano, Amalasunta quisiera emular a Gala Placidia y actuar como regente de su hijo. Las cosas se complicaron cuando el joven amalo falleció prematuramente y sin descendencia en el año 534 dando, así, a Justiniano argumentos irrefutables para iniciar la recuperación de Italia. Amalasunta buscó la fórmula de prolongar el *regnum* de los Amalos y se volvió a casar con su primo hermano Teodahado¹⁷, un hombre añoso e incapaz,

15. Gregorio de Tours nos dice que Clodoveo ostentaba el título de Augusto aunque es improbable que el emperador se lo diera. Habida cuenta de que el turonense es la única fuente que proporciona el dato y lo hace alrededor del a. 590, es posible que fuera intencionadamente y en relación con el tema que nos ocupa, que es la reina Gosuintha y su vinculación con los reinos franco y visigodo.

16. Éste era el último nieto de Geiserico e hijo de Hunerico y de la princesa romana valentiniana Eudocia.

17. Hijo de su tía paterna Amalafriada quien, siguiendo la política familiar trazada por Teodorico, antepuso la importancia de la familia de los Amalos a la de su marido, un godo desconocido, y se convirtió en una transmisora

por tanto, de ejercer con dignidad la jefatura militar, a quien hizo jurar que reinaría sólo de nombre y que las decisiones de gobierno las tomaría ella (Cass., *Var.*, X, 1-4)¹⁸. Poco después Teodahado la mandó al exilio fuera de Rávena y la hizo asesinar en abril del 535 sin que hubiera quedado descendencia del matrimonio.

Entonces, fue el Emperador quien recordó al franco Teodeberto I sus obligaciones como jefe de la *sippe* ante el asesinato de su pariente (Procopio, *B.G.*, I, V, 9). Éste y sus jóvenes tíos Childeberto y Clotario, que eran todos primos de Amalasueta, reclamaron a Teodahado un importante *wergeld* de 50.000 sólidos (Gregorio de Tours, *H.F.*, III, 31). (*ilustración 1: Árbol genealógico de los francos*).

Mientras, los derechos familiares de los amalos pasaron a la joven Mathasuenta, que debía tener alrededor de diecisiete años¹⁹. En 535 los ostrogodos eligieron a Witigis como su *rex*, y éste obligó a la princesa a casarse con él para dar legitimidad a su *regnum*. Pero como este matrimonio no resolvía las leyes del *tanistry*, Justiniano debió entender que la situación era propicia para recuperar el control absoluto sobre Italia y comenzó la primera guerra gótica²⁰.

En este contexto, mientras se estaba desarrollando la segunda guerra gótica en Italia y el Emperador tenía que enviar a lo mejor de sus tropas a luchar contra los nobles ostrogodos que intentaban conservar la independencia del *regnum*, fue cuando Atanagildo hizo su entrada en la historia de la provincia de *Spania* donde gobernaba Agila quien, según hemos visto, «había sido creado Rey» (Isidoro, *H.G.*, 45) ¿Qué razones pudo tener el Emperador Justiniano para apoyar a este desconocido personaje?

En la Bética y en Lusitania debía haber un grupo importante opuesto a Agila que, usando como mediador al tribuno de Ceuta, podía estar solicitando la intervención imperial para que estas provincias se reintegraran plenamente en el Imperio. Este mismo tribuno también habría informado de la fortaleza de la dinastía merovingia en *Francia* donde el nieto de Clodoveo, Teodoberto I, estaba llevando deliberadamente un estilo imperial²¹. Pero Justiniano no disponía de recursos militares suficientes como para iniciar en *Spania* un conflicto de proporciones similares al que sostenía en Italia. Por eso, en el año 550-551, y tal vez usando el argumento de que iba a restaurar la legitimidad dinástica, vio la posibilidad de continuar con su proyecto renovador con el mínimo coste humano y económico, pues sabía que Atanagildo también tenía sus opositores²² y que pactaría en los términos que él quisiese.

más de sus derechos dinásticos. No debió ser casual que en ese mismo año 534, Liberio, el prefecto del pretorio para la Gallia, que desde la ciudad de Arles había ejercido el cargo desde el año 510, fuera llamado a Constantinopla. Él fue el último representante imperial en la región de Provenza, la cual fue cedida por los ostrogodos a Teodeberto I, hijo de Teodorico (o Thierry), que acababa de suceder a su padre.

18. Para Gregorio de Tours (*H.F.*, III, 31) la princesa ostrogoda habría contraído matrimonio con un servidor en lugar de hacerlo con el hijo de un rey, tal y como su madre quería. Seguramente la veterana reina Audofleda veía mucho más futuro en la vigorosa y católica dinastía de los suyos, los merovingios que, además, en el año 524 habían integrado el reino de los burgundios en el franco, que en los agónicos amalos.

19. Al ser hija de Amalasueta y Eutarico, era amala por doble vía, la paterna y la materna.

20. Justiniano hizo con Witigis lo mismo que unos años antes había hecho con el vándalo Gelimer: después de derrotarle en el año 540, se lo llevó junto a su familia a vivir a Constantinopla donde le colmó de afecto y de símbolos honoríficos. Y, una vez que Witigis murió, puso especial empeño en que Mathasuenta, la última amala, casara con un patricio romano y se sometiera a sus leyes familiares.

21. Acuñó moneda de oro con su propia efigie y poco antes de morir en el año 548, se ofreció a los romanos de Italia como candidato a ser su protector.

22. La *Chronica Caesaraugustana* le califica de *tyrannus*; de lo que se deduce que en la provincia Tarraconense no aceptaron su legitimidad y le consideraron un usurpador.

Resulta lógico, por tanto, que fuera ahora y desde el otro extremo del Mediterráneo, en un momento crítico en que ya sólo quedaban los Merovingios como dinastía reinante de prestigio, cuando el godo Jordanes se decidiera a mencionar por vez primera a los Balthos y a apuntar de ellos que eran la segunda nobleza (¿gótica?) después de los Amalos. Pues, para que no quedaran públicamente en entredicho los argumentos esgrimidos por el Emperador para llevar adelante la tarea restauradora, tenía que aparecer un candidato de la familia de Teoderico I de Tolosa²³. En caso de existir, él sería el legítimo *rex* y no Agila. A renglón seguido, y sin mediar preámbulo alguno, Jordanes introduce a Atanagildo en el momento en que pidió «ayuda al reino romano» para enfrentarse a Agila. Pero, a pesar de que el historiador recuerda que Justiniano envió un *exercitus*, o bien el número de soldados que llegaron a *Spania* fue exiguo o lo hicieron al final del conflicto, pues no de otra forma se explica que la guerra civil entre ambos se prolongara entre 551 y 554. Por aquellas fechas la segunda guerra gótica de Italia llegaba a su fin de la forma más cruel para la aristocracia²⁴, lo que repercutió en que las grandes familias de Roma quedaran en un estado de postración irreparable.

Por otra parte, en el año 553 el Emperador se había alejado de las doctrinas de Nicea y había apostado por el monofisismo y condenado la doctrina de los «Tres Capítulos» en el concilio ecuménico de Constantinopla, lo que provocó uno de los cismas religiosos más serios y duraderos del que se derivó la hostilidad general de las iglesias de Occidente²⁵ y, entre ellas, de la hispana que no reconoció la asamblea conciliar hasta el año 684. Definitivamente el sentimiento de Occidente hacia la restauración de la *Oikoumene* había cambiado a lo largo de los veinte años transcurridos desde la conquista del *regnum* de los vándalos. Todos estos motivos apuntados debieron ser los causantes de que los godos de *Hispania* «viendo que se destruían entre sí y temerosos de que los soldados imperiales la invadieran, aprovechando la circunstancia de la ayuda, mataron en Mérida a Agila olvidándose del cumplimiento del juramento de fidelidad que le habían prestado, y se entregaron a Atanagildo para el gobierno» (Isidoro, *H.G.*, 46). Pero Justiniano aprovechó la debilidad del candidato y sus tropas ocuparon «injustamente» (Gregorio de Tours, *H.F.*, IV, 8) varias ciudades más; expresión con la que parece que se nos da a entender que Atanagildo había pactado entregarle algunas muy concretas.

¿Con qué argumentos se hizo Atanagildo con la legitimidad del *regnum*? No es probable que fuera hijo de Amalarico y Clotilde pues las fuentes no nos dan ningún indicio de que hubiera quedado descendencia legítima cuando se rompió el matrimonio en el año 531²⁶. Es

23. Hay que recordar que el gobierno de Teoderico I no había sido nada glorioso dada su persistente enemistad con Aecio. En cambio fue amigo personal del futuro emperador Avito, quien, de hecho, logró la púrpura en 455 gracias al apoyo decidido que le prestaron los hijos de su viejo amigo.

24. El último *rex*, Teya (552-553), dio muerte a trescientos niños de las familias senatoriales de Roma que tenía como rehenes y a muchos adultos antes de que el «*regnum Gothorum in Aetalia distructum est*» (FREDEGARIO, III, 43).

25. La crisis no afectó tanto a la corte imperial bizantina y al papado, ya que el papa Vigilio, después de ser sometido a tortura en Constantinopla, también aprobó el *Indicatum* en el año 554 (VICT. TUN. *Cbron.*, 540-544), sino a la relación entre Roma y las iglesias de los *regna* que habían sucedido al Imperio de Occidente (Cfr. CHAZELLE, C. y CUBITT, C. (eds.): *The Crisis of the Oikoumene. The Three Chapters and the Failed Quest for Unity in the Sixth-Century Mediterranean*. Tournault, Brepols, 2007).

26. Clotilde era la hija menor de los monarcas francos y debió nacer hacia el año 500. Según Gregorio de Tours se negó a rebautizarse, aunque debía saber que las mujeres germánicas transmitían a sus hijos sus creencias religiosas (las *bariulunnae*), y por ello fue vejada y maltratada por su esposo hasta el punto de tener que llamar en

más, en mi opinión, el maltrato que Amalarico infligió a su esposa fue consecuencia de que ésta no había logrado concebir a sus treinta y un años por lo que, como esposa real que era, no estaba cumpliendo con su papel de «vientre de soberanía». Tampoco hay que descartar la posibilidad de que la princesa merovingia fuera atacada cuando Amalarico, ya fallecido su abuelo materno, y viéndose sin descendientes legítimos, temiera que el *regnum gotborum* terminara por quedar absorbido por el de los francos, igual que acababa de ocurrir con el de los burgundios, y pretendiera evitarlo negando la dignidad superior de la parentela de Clotilde²⁷. Muerto Amalarico, el *regnum* pasó a Teudis; después de él a Teudiscló y, finalmente a Agila; y no sabemos que ningún varón perteneciente a la familia de los *reges* de Tolosa reclamara nunca el poder.

Aparte del uso de un onomástico con claras resonancias legitimistas, parece que Atanagildo poseía un objeto legitimador y de indiscutible prestigio. Se trataba del *missorium* que el general Aecio entregara a Turismundo después de la batalla de los Campos Catalaúnicos en el año 451; una pieza extraordinaria en sí misma²⁸ y muy significativa, encargada de demostrar públicamente que su dueño poseía una joya de la que ya se conocía como familia de los Balthos. No obstante, el hecho de que ésta llevara grabada la historia de Eneas con una leyenda escrita con caracteres griegos, me lleva a sospechar de la autenticidad de la pieza. En primer lugar por el hecho excepcional de que Turismundo, el primer destinatario del regalo, entendiera el griego, lengua que en Occidente sólo unos pocos aristócratas dominaban; y en segundo, porque la inserción de la historia del troyano pretendía prestigiar y latinizar los orígenes de los godos.

Atanagildo, fuera o no un impostor, debía ser consciente de que era un pelele en las manos del Emperador. Por ello debió pensar que la única forma de dar continuidad al *regnum gotborum* de *Hispania* era aliándose con lazos de familia con los poderosos y legítimos merovingios²⁹. De su esposa legítima Gosuintha tenía dos hijas, Galesuintha y Brunehilda, que debieron nacer a finales de la década de los cuarenta y a las que concertó sus respectivos

su ayuda a su hermano Childeberto I (*H.F.*, III, 10) para que fuera a rescatarla. Pero no fue la razón religiosa la única que pudo darse para las sevicias reales a pesar de que Gregorio de Tours no indique nada al respecto.

27. ROUCHE, M.: *Clovis*, Paris, Fayard, 1996, p. 235. Childeberto recuperó el *mundium* sobre su hermana y, con él, los derechos sobre su dote; y, ante su petición de auxilio, viajó a Narbona a buscarla. Allí reclamó la compensación por el daño físico que Clotilde había sufrido, tramó la *faida* contra su cuñado y le asesinó. Jordán dice que Amalarico, que era un adolescente, aunque en realidad debía tener unos treinta y cinco años (según ISIDORO: *Etim.*, XI, 2, 2 y ss., la adolescencia se iniciaba a los catorce y concluía con la juventud que llegaba hasta los 50 años), cayó en las trampas de los francos y perdió el reino y la vida (*Getica*, LVIII, 302). También murió Clotilde ese mismo año 531 cuando volvía a París, después de abandonar Narbona con muchos tesoros (*H.F.*, III, 10) integrados por las riquezas que le había dado su madre cuando marchó a casarse y por las rentas generadas por su dote de las que sólo ella era dueña en exclusiva y que, a su muerte, pasaban a ser propiedad de su marido, a excepción de los *bona materna* que, según la ley, correspondían a los hijos. Al morir también Amalarico, todos sus bienes pasaron a su familia merovingia de origen.

28. Se trataba de un gran disco de plata que pesaba 12 kg y 136 g, y que llevaba grabado el nombre de Turismundo y «en letras griegas la historia de Eneas» (*Gesta Pontificum Autissiodorensium*, DURU, L. M. (ed.): Auxerre, 1850, c.XX, pp. 332 y 337. Cita tomada de ROUCHE, M.: «Brunehaut: romaine ou wisigothe?», *Los Visigodos. Historia y civilización*. Antigüedad y Cristianismo, Murcia, III, 1986, p. 113).

29. Luis García Moreno fue uno de los primeros estudiosos en lanzar la idea de que el establecimiento de la capital en la meseteña Toledo fue una muestra visible de alejarse del Mediterráneo y del ámbito del Imperio (*Historia de España de Menéndez Pidal*, dirigida por JOVER, J. M. III, 1. Madrid, 1991, p. 163).

matrimonios en el año 565³⁰, el mismo del fallecimiento de Justiniano. Desde mi punto de vista, estos enlaces no se pensaron con la intención de consolidar las relaciones diplomáticas, ni tampoco para proteger las fronteras de Septimania³¹. Se hicieron para evitar que el reino de los godos desapareciese por segunda vez. De hecho Venancio Fortunato lo aclara expresamente cuando, en el canto que compone en honor de su señor el Rey franco austrasiano Sigeberto, «cuyos orígenes se remontaban a generaciones y a una larga lista de reyes y quien, a su vez, engendrará más reyes» (VI, I, v.69-70), dice (v.117-119): «¿Quién habría creído, oh Germania, que te nacería una soberana hispana que uniría bajo el mismo yugo dos ricos reinos?».

La idea de que un reino sin descendiente legítimo pasara a depender de otro que sí lo tenía se le había ocurrido con anterioridad en Italia a la reina viuda Audofleda en el año 526; y a Atanagildo debió de seguirle pareciendo acertada.

La escasa información disponible sobre el reinado de Atanagildo ha hecho recaer sobre su esposa todo el peso del mismo y que se creara en torno a ella una leyenda historiográfica que, como ya he avanzado, no creo que tenga suficiente justificación salvo en un detalle: a mediados del siglo VI, y concretamente en el año 551, ella y Mathasuenta eran las dos últimas mujeres capaces de perpetuar uno de los dos reinos que habían tenido los godos. Pero a Mathasuenta Justiniano ya le había cercenado esa posibilidad al casarla con Germanus. Por tanto, sólo Gosuintha podía evitar la extinción definitiva del segundo *regnum gothorum*, si bien contaba con la peligrosa limitación de no tener hijos varones³² (*ilustración 2: árbol genealógico de los Amalos y los Baltos*).

Gregorio de Tours (*H.F.*, IV, 22) da a entender que la iniciativa de las bodas francas de las dos hijas de Atanagildo no partió de él sino de Sigeberto I de Austrasia: «Como el Rey Sigeberto viera que sus hermanos tomaban mujeres indígenas de entre ellos y se degradaban casándose con siervas, envió una legación a *Hispania*, con regalos, encabezada por Gogo», una persona muy culta que a la sazón era su *maior domus* y durante su minoría de edad había sido su tutor, «para que pidiera al Rey Atanagildo a su hija Bruna» (Fredegario, *Chron.*, III, 57)³³. Poco

30. En la Galia, después de que Clotario I hubiera logrado volver a reunificar todos los dominios de su padre Clodoveo, a su muerte en el año 561 sus hijos Chariberto, Chilperico I, Sigeberto I y Gontrán volvieron a enfrentarse y el reino se dividió por segunda vez. Recuerdo de pasada que Clotario se había casado con la princesa turingia Radegunda que protagonizó un modelo femenino opuesto al de Gosuintha, ya que, antes incluso de que falleciera su esposo, fundó en Poitiers un monasterio para mujeres de la dinastía real, el de La Sainte Croix y, en teoría, abandonó la vida pública. Este nuevo modelo de vida en el que la mujer renuncia a los lujos mundanos para dedicarse a la vida monástica lo ensalza Venancio Fortunato (VIII, I). También Clotilde, la esposa de Clodoveo, a la muerte de éste, se retiró a la basílica de San Martín en Tours.

31. Otras opiniones argumentan intereses estratégicos en Septimania como el propósito fundamental de las bodas francas (ISLA FREZ, A.: «Las relaciones entre el reino visigodo y los reyes merovingios a finales del siglo VI», *La España medieval*, 13, 1990, pp. 11 y ss.).

32. El perfil activo de Gosuintha se trazó en un momento en que el pensamiento europeo se encontraba bajo la influencia de la patrística cristiana. En *Hispania*, concretamente san Isidoro (*Etim.*, XI) defendía que la debilidad física femenina es prenda de sumisión al hombre y favorece la procreación.

33. Gregorio de Tours dice de ella (*H.F.*, XXVII) que «era una joven de maneras elegantes, bonita de aspecto, honesta y distinguida de costumbres, sabia en su conducta y de agradable conversación». Cualidades que en la época se consideraban probatorias del afecto que se profesaban sus padres. Atanagildo le envió al dicho rey con muchos tesoros... «como ella profesaba la fe arriana se convirtió». Llamo la atención sobre el hecho de que el turo-nense no diga nada sobre el famoso *missorium* que Atanagildo regaló a su hija y que ésta llevó a Austrasia. Venancio

después, y posiblemente incitado por la corte de Austrasia (Venancio Fortunato, VI, v. 287), su hermano mayor Chilperico pidió en matrimonio a la primogénita Galesuintha (Gregorio de Tours, *H. F.*, IV, 28) y prometió a los embajadores que dejaría a las otras esposas «porque merecía tener una digna de él y de rango real». Parece evidente que los dos reyes buscaban prestigiarse emparentando con princesas reales («Tu excelsa nobleza resplandece, raza de Atanagildo», dice Fortunato, VI, 1, v.124); pero también que ambos sabían que, al no tener Atanagildo hijos varones, en un futuro estos enlaces podrían favorecer el crecimiento de sus reinos respectivos³⁴. En comparación con los suyos, el del Rey visigodo era grande, se extendía «hasta los confines del mundo y tenía abundantes recursos procedentes de todas partes» (VI, 1, v.125). Por su parte, Atanagildo podía garantizar que el *regnum gotthorum* de Hispania no quedaría integrado en el Imperio.

Curiosamente el Rey visigodo envió a Metz, capital de Sigeberto, a la hija más pequeña en el año 566³⁵ en lugar de mandar a la mayor. Ignoramos la razón pero, a juzgar por el contenido del poema VI, 5 de Venancio Fortunato, es probable que la primogénita Galesuintha aún no fuera núbil³⁶. Ésta, finalmente abandonó la corte de Toledo en julio del año 567 con destino a Rouen donde se celebraron sus bodas con Chilperico que entonces era el jefe de la *sippe* merovingia.

Conviene que fijemos un momento nuestra atención en la importancia que empezaron a adquirir los cortejos nupciales de los que comenzamos a recibir información desde que tenemos noticias de los enlaces matrimoniales entre miembros de las familias germánicas regias a partir del último tercio del siglo V. Cuando la burgundia Clotilde marchó a casarse con Clodoveo en el 494 lo hizo «cargada de tesoros y escoltada por servidores» (Gregorio de Tours, *H. F.*, II, 28-29) a pesar de que era huérfana y había estado exilada por orden de su tío Gundobaud. Medio siglo después, y no precisamente por casualidad, los cortejos se convirtieron en símbolos de ostentación y prueba manifiesta de la legitimidad de la princesa que lo presidía. Estaban formados por altos dignatarios que actuaban como embajadores, una tropa de guardia, el personal de servicio de la princesa, cocineros y pasteleros encargados de confeccionar

Fortunato se mostró, lógicamente, aún más elogioso (VI, I, v.53-55) y lo primero que destacó es que se encontraba en sus *maturis nubilis annis* y que era virgen; por todo lo cual tenía derecho a ser llamada reina poderosa (*pollens regina*). Más adelante (vs. 99 y ss.) destaca su belleza y la compara con una nueva piedra preciosa hispana a través de la cual resplandece la excelsa nobleza de la raza de Atanagildo; y en el canto VI, la alaba su belleza, su modestia, su dignidad, su piedad, su generosidad y su bondad; concluyendo que es *ingenio, uultu, nobilitate potens*. Poco tienen en común este retrato con el que, medio siglo después, haría de ella el rey visigodo Sisebuto en la *Vida de San Desiderio*.

34. A partir de 567 la Galia merovingia vivió una época de gran rivalidad porque Chilperico pretendió reunificar bajo su mando los *regna* de sus hermanos. Lo consiguió con los de Cariberto y Sigeberto, pero no con Gontrán. Lo cierto es que fortaleció mucho el gobierno de Neustria, introdujo nuevos inventarios fiscales y, muy probablemente, fue el autor de la *Lex Salica* en su forma escrita (COLLINS, R.: *La Europa de la Alta Edad Media. 300-1000*. Madrid, Akal, 2000, pp. 218 y ss.).

35. Sus bodas fueron cantadas por Venancio Fortunato (*Carmina*, VI, 5) que también compuso otro poema para celebrar su conversión (*Carmina*, VI, 1a).

36. En este poema (vs. 13 y ss.) se insiste en que cuando la joven supo que se había apalabrado su matrimonio corrió a refugiarse en el regazo de su madre Gosuintha y se aferró a ella pidiéndole volver al claustro materno. Ante esta situación parece que su padre pidió a los embajadores de Neustria cancelar el matrimonio pagando, a cambio, una recompensa (vs. 51 y 52). Los embajadores insistieron en cumplir lo pactado y lo único que permitieron a Gosuintha fue acompañar a su hija durante una parte del trayecto. Otro posible argumento a favor de que la princesa aún no era núbil es que se le asignó una *nutrix* de Neustria (Venancio Fortunato, VI, v.115), una mujer mayor (*senior*) que reemplazaría a su madre.

sus comidas, y mozos encargados de las monturas y caballerías que cargaban con la intendencia y ricos tesoros, algunos de los cuales es probable que se fueran mostrando públicamente con la intención de sorprender y, así, neutralizar lo más posible el malestar que generaba en las ciudades la llegada de tanta gente a la que había que surtir de viandas.

Las novias también llevaban en su equipaje cofres donde protegían sus títulos de propiedad y los registros de sus rentas, lo que conllevaba la inevitable necesidad de que las acompañaran un cierto número de funcionarios para tenerlos al día. Para no perder el hilo cronológico de la narración dejaremos para más adelante el comentario sobre los cortejos nupciales de Ingundis de Austrasia y de Rigunthis de Neustria.

Brunehilda, que fue la primera en marchar a Austrasia, lo hizo en invierno (Fortunato, VI, 1, v.113: *per hiemes ualidasque niues, Alpenque, Pirenem...*) y llevando el famoso *missorium* que ratificaba la legitimidad y los orígenes antiguos de su familia. El cortejo posterior de Galesuintha, que viajó en julio, debió ser todavía más impactante porque la princesa iba instalada en un carro de plata con forma de torre (Fortunato, *Carmina*, VI, 5 v.224). Le acompañaba un suntuoso cortejo y grandes riquezas. El séquito cruzó los Pirineos siguiendo la vía Augusta y alcanzó Narbona desde donde tomó la vía que llevaba a Poitiers, territorio de Austrasia. Allí vivía el poeta itálico Venancio Fortunato que era el encargado de negocios del monasterio donde residía la reina viuda Radegunda. La joven princesa no pudo conocer personalmente a la que iba a ser su suegra debido a las reglas claustrales, pero intercambió notas escritas y recibió su aprobación tal y como recuerda Fortunato en el célebre y elogioso canto VI³⁷ que el poeta le dedicó después de su muerte trágica y prematura. A continuación Galesuintha cruzó en barca el río Vienne y, después de pasar Tours que era, asimismo, territorio austrasiano, atravesó el Loira, desde donde, y tras franquear el Sena, llegó a Rouen.

En el camino tuvo necesariamente que pasar por las ciudades de Cahors y de Limoges que formaban parte de su importante dote³⁸, y recibir el usual juramento de fidelidad tanto de la plebe de ambas ciudades como de sus hombres de armas (Fortunato, VI, 5, v.239-242). La dote (*dos*)³⁹ era una costumbre privada germánica que quedó incorporada y regulada en varios de los códigos legales escritos de los *regna* de Occidente y, entre ellos, en la legislación visigoda⁴⁰. Desde el siglo VI fue norma ordenada para el caso de las mujeres nobles. Se disponía que el regalo se le entregaba a la muchacha virgen (*puella*) en el momento de formalizar la *desposatio*, segundo paso del ritual nupcial⁴¹. Pero, según la *L.V.*, III, 1, VI, *Antiqua*, quien

37. REDEYLLET, M. y VÉNANCE FORTUNAT: *Poèmes*. París, Belles Letres, 1994, Introducción.

38. Estaba integrada por las ciudades de Burdeos, Limoges, Cahors, Béarn (Lescar) y Bigorre (Cieutat), y sus correspondientes *territoria* que formaban parte del reino aquitano del difunto Cariberto que había asumido Childeberto. Cfr. ROUCHE, M. *L'Aquitaine, des Wisigoths aux arabes*. París, Fayard, 1979, p. 67. Es lógico que fuera tan cuantiosa ya que Galesuintha era la primogénita de Atanagildo. En cambio, no sabemos cuál fue la que recibió Brunehilda.

39. Se trata de una antigua costumbre atestiguada por Tácito (*Germ.*, XVIII) cuyo contenido era justo el contrario del que marcaba el derecho romano, que entendía que al ser la familia del futuro marido la que cargaba con un miembro más al que había que alimentar, era la de la novia la que tenía que entregar una dote.

40. Tratan de la *dos* el capítulo III de la *Lex Visigothorum*. Pero la mención como *Antiquae* nos indica que la costumbre se reglamentó anteriormente, al menos, con Leovigildo.

41. Constaba de tres pasos. En el primero o *petitio* el pretendiente formulaba su solicitud por medio de sus legados que se encargaban de negociar la dote. Podían pasar varios años antes de dar el segundo paso, la *desposatio* que era cuando el padre de la novia recibía los títulos de la dote junto con un regalo, o *arba*, en señal de que el acuerdo quedaba sellado. El último paso eran las *nuptiae* que, desde el siglo V tuvieron que ser públicas para que el matrimonio fuera válido a los ojos de la Iglesia.

la exigía y retenía era el padre, o en su defecto su tutor, mientras conservara el *manus*, es decir, la potestad jurídica y económica sobre la joven⁴²; con la obligación de restituírsela íntegra en el momento de las nupcias (*ilustración 3: mapa de los reinos francos*).

Entre los regalos que podían integrarla uno de los más apreciados, junto con las joyas y ricas telas, eran las tierras ya que, aunque la mujer nunca podía enajenarlas en el caso de que procedieran del patrimonio de la familia del marido, sí podía usar a su antojo las rentas que generaban, incluso comprando otras. Si se daba la circunstancia de que ella falleciera, su patrimonio lo heredaba el marido (*L.V.*, IV, 2, XI, *Antiqua*); o ella de él si el esposo moría antes. De manera que los hijos podían heredar tierras propiedad de la madre⁴³ y que no pertenecían al patrimonio de la familia paterna. Por tanto, resulta lógico que la entidad y características de la dote fueran una de las razones más importantes para incentivar el matrimonio endogámico entre parientes, el cual la Iglesia no tardó en calificar de incestuoso prohibiéndolo hasta el séptimo grado de parentesco.

La muerte de Atanagildo, el último Baltho (y, en mi opinión, puede que también el primero), se produjo probablemente de forma inesperada y sin sucesor legítimo en el año 568; dejó a las dos princesas sin una parentela que las protegiera en *Hispania* y redujo su valor. Por todo ello, no resulta extraño que Galesuintha, que aún no había concebido, se viera continuamente humillada con la presencia de una esposa ilegítima, Fredegunda, que no era de familia real y, por tanto, no era su igual; ni tampoco nos sorprende que, en vista de que no cumplía con el objetivo dinástico que la había llevado a Neustria, deseara recuperar su condición de visigoda y pidiera a su marido Chilperico que la dejara volver a Toledo⁴⁴; lo que suponía que allí, o bien tendría que entrar en un monasterio católico, o bien ser adoptada por el nuevo marido de su madre, Leovigildo, en el caso de que en el momento de formular su petición este matrimonio ya se hubiera realizado. Pero Chilperico se negó a dejarla partir aunque Galesuintha le ofreció renunciar a su importante dote. En una fecha imprecisa anterior a 570, la reina amaneció un día estrangulada en su cama; con lo que el Rey franco se convirtió en único heredero de toda su masa hereditaria. Este hecho enfrentó a Neustria con Austrasia cuyo Rey Sigeberto I y su esposa Brunehilda encabezaron la *faida* y reclamaron las rentas de la cuantiosa dote de Galesuintha y sus propiedades personales iniciando, así, un litigio que duraría medio siglo.

La reina Brunehilda tuvo mejor suerte que su hermana porque al año siguiente de su matrimonio, en 567, nació su primera hija Ingundis; y, en los siguientes, siguió cumpliendo a la perfección su papel de «vientre dinástico» hasta la muerte de su esposo por asesinato en 575. Por tanto, no comparto la opinión de quienes afirman que, después de contraer nupcias, las dos hijas de Atanagildo siguieron considerándose visigodas; o, al menos, la idea no es válida para la menor de las hermanas.

El año 568 fue importante para la situación política de Occidente. Los lombardos, al mando de Alboino que era nieto de Amalaberga y bisnieto de Amalafriada, se asentaron

42. Entre los romanos existía el matrimonio *sine manu* que permitía que la mujer quedara bajo el poder de su familia aunque estuviera casada. Pero este derecho no fue reconocido ni por la *Lex Burgundionum* ni por la *Lex Visigothorum* (FONAY WEMPLE, S.: «Las mujeres entre finales del s. V y finales del s. X», en DUBY, G.: *Historia de las mujeres*, 2. La Edad Media, Taurus, 2000, pp. 223-261).

43. Conocemos, por ejemplo, el caso de Teodahado en Italia que heredó un gran patrimonio inmobiliario de su madre Amalafriada.

44. La historia es muy parecida a la que años antes ocurriera entre Clotilde y Amalarico.

en Italia⁴⁵ y ocuparon el ducado imperial de Roma; lo que provocó que su gobernador y el Papa pidieran ayuda a Justino II (565-578) y que éste requiriera la colaboración de Austrasia a cambio de su apoyo. También murió Atanagildo; por lo que el momento parecía propicio para que el Emperador incorporara toda la provincia de *Spania*. Pero ya hemos visto que las relaciones con la cristiandad de Occidente no atravesaban por su mejor momento. Además, como le resultaba prioritario resolver la situación en Italia y los recursos económicos y humanos estaban exhaustos, Justino prefirió conservar el *status quo* que su antecesor había alcanzado con Atanagildo. Todo lo cual explica el interregno de cinco meses transcurridos antes de que Liuva fuera «puesto en el *regnum* en Narbona»⁴⁶ y constituyera a su hermano Leovigildo como partícipe del mismo (Isidoro, *H. G.*, XLVIII; Fredegario, *Chron.*, III, 63).

Corría el año 569 cuando Leovigildo debió casarse en Toledo, en segundas nupcias, con la reina viuda, la *relictam* de Atanagildo, a quien ahora las fuentes denominan *uxor* y no *coniux* porque de su matrimonio no nacieron hijos. Por entonces Gosuintha debía tener alrededor de cuarenta años y ser una mujer muy rica, heredera del patrimonio de su difunto esposo que unió al suyo personal y gracias al cual su nuevo marido pudo disponer de suficientes recursos para conseguir una comitiva numerosa y la adhesión de un amplio sector de la nobleza⁴⁷. Pero ¿podía ella, una mujer, controlar a una facción de la aristocracia? La respuesta creo que sólo puede ser afirmativa en el caso de que estuviera en sus manos la solución al problema del clan atanagildiano. Aunque no parece que ella fuera una *baltha* y, por tanto, no podía transmitir personalmente los derechos de la dinastía por mucho que lograra engendrar un varón con Leovigildo de cuya familia narbonense ahora formaba parte, sí podía hacerlo indirectamente a través de su hija Brunehilda. Además, gracias al nuevo enlace podía conservar el título de *regina* y mantener una vida pública activa, en lugar de llevar una existencia aparentemente oscura como había sido el caso de las reinas viudas francas Clotilde y Rade-gunda que perdieron dicha condición y pasaron a ser simplemente *dominae* (Venancio Fortunato, VIII, 5)⁴⁸.

No sabemos si fue a raíz del nuevo matrimonio cuando ofreció a su nuevo esposo el mejor de sus patrimonios que eran sus nietas austrasianas, o si esperó al año 573, cuando falleció Liuva y Leovigildo asoció a sus dos hijos al gobierno⁴⁹, para planear los nuevos enlaces francos. Sus nietas eran princesas de rancio origen real, hijas de Rey, nietas de reyes (Clotario y Atanagildo) y bisnietas del legendario Clodoveo. No podía haber mejores candidatas para ennoblecer a los hijos de un *rex* de orígenes no dinásticos.

45. Según recogen San Isidoro, la *Crónica* de Fredegario y la *Historia* de Paulo Diácono fue el general bizantino Narsés quien los persuadió a que entraran en Italia en venganza porque Justino II le había desposeído de su cargo.

46. También puede traducirse como «asumiera el reino».

47. Luis Vázquez de Parga en su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia (*San Hermenegildo ante las fuentes históricas*. Madrid, 1973, 35 pp.) lanzó la idea de que el motivo de que Leovigildo casara con ella fue porque debía de estar al frente de un importante partido nobiliario al que posteriormente se ha denominado «atanagildiano».

48. Tenemos que tener en cuenta que desconocemos que entre los arrianos existiera el monacato femenino.

49. La medida fue un signo más de la *imitatio imperii* pues también Justino II había nombrado César al *comes excubitorum* Tiberio.

Su primera actividad conocida como *regina* de *Hispania* se produjo en el año 579 cuando se concertaron las bodas entre Hermenegildo e Ingundis. Para entonces Leovigildo también había acrecentado su fama y poder porque había extendido el territorio bajo su *regnum*⁵⁰ y, significativamente, había insistido en el uso de los signos de la *imitatio imperii*⁵¹. Lo único que le faltaba para consolidar su posición ante el Emperador era asegurarse una dinastía legítima que garantizara la continuidad. Y el momento era propicio, habida cuenta de la enfermedad mental que aquejaba a Justino II desde 574; de las enormes pérdidas humanas sufridas por el Imperio ante los persas; y de que Tiberio (578-582) había ralentizado la implantación universal de la ortodoxia de Nicea⁵². Pero la noticia del enlace debió provocar recelos y movimientos estratégicos entre ciertos sectores hispanos probizantinos que deseaban la total integración de la provincia de *Spania* en el Imperio y, todavía más, buscaban desterrar definitivamente la herejía arriana oficial.

Como Sigeberto I de Austrasia, padre de Ingundis, había fallecido asesinado en 575, el consentimiento no pudo darlo su madre Brunehilda⁵³ sino su tío Chilperico que, en su calidad de jefe de la *sippe*, asumió la tutela de la familia de su hermano⁵⁴ al menos hasta que el hijo varón de Brunehilda, Childeberto, que entonces tenía nueve años, alcanzara la mayoría de edad a los catorce.

Ingundis aprovechó su viaje a Toledo en el año 579 para impresionar y mostrar públicamente la nobleza de su linaje. Por ello su cortejo nupcial se distinguió por ser de «gran aparato» (Gregorio de Tours, *H.F.*, V, 38).

Naturalmente ella era católica, pero su abuela Gosuintha, que por entonces ya alcanzaba la cincuentena, pensó que le resultaría fácil convencer a la joven adolescente de catorce años para que cambiara de religión. No contó con que la princesa había sido especialmente instruida en la Septimania visigoda por el obispo de Agdè, Pomerio, por lo que no atendió a las razones que muy probablemente esgrimiría Gosuintha. A saber, que el arrianismo era un

50. Después de mantener campañas victoriosas contra los bizantinos, los cántabros, ciertos *seniores* locales del noroeste y los *hostes* de Córdoba, había devuelto la reducida provincia de los godos a sus prístinos términos (Juan de Bicláro, *Chron.*, 569).

51. Pero nunca hizo uso de la diadema imperial. Así mismo había sido el primer *rex* visigodo que acuñó moneda con su propia imagen, lo que suponía minimizar la autoridad moral del emperador. Hay que recordar que en la Galia el rey Teodeberto había dado ese paso mucho antes.

52. Juan de Bicláro, que vivió durante diecisiete años en Constantinopla, le acusó de revitalizar el *Henotikón* (*Chron.*, 401a)

53. Cuando el biclarense cuenta que Leovigildo pidió a Ingundis en matrimonio para su hijo (a.579, 2), aclara que la joven era hija de Sigeberto, rey de los francos, a pesar de que ya no vivía y, curiosamente, no menciona a Brunehilda.

54. De hecho sabemos por Gregorio de Tours (*H.F.*, V, I) que a la muerte de Sigeberto, su hermano Chilperico exiló a su cuñada a Rouen, y a sus sobrinas las puso bajo su custodia personal en Meaux. También sabemos que el misterioso Gundevaldo «se llevó secretamente a Childeberto, que era un niño y, tras arrancarle a una muerte inminente y haber reunido a los pueblos sobre los que su padre había reinado, lo instituyó rey, aunque tenía cinco años recién cumplidos». La situación personal de Brunehilda era peligrosa y como ella, a pesar de ser católica, tampoco quiso entrar en un convento, prefirió volverse a casar con alguien de su mismo rango. Pocas semanas después lo hizo con su sobrino Meroveo, hijo mayor de Chilperico que debía tener entre quince y veinte años mientras ella ya había cumplido treinta. Gregorio de Tours (*H. F.*, V,2) nos dice que fue su *coniux*, por tanto el propósito del matrimonio no era sólo buscar la protección del sobrino sino también tener descendencia suya, a pesar de que en el Concilio de Orleans del año 511 (c. 18) la Iglesia había prohibido que un sobrino se casara con la viuda de su tío (*Concilia Galliae*, DE CLERCQ, C. (ed.): Corpus Christianorum, Turnhout, 1903, t. CXLVIII).

signo importantísimo de la identidad visigoda que se había logrado conservar a pesar de la nueva prohibición del año 523; y que ella, de acuerdo con la tradición familiar germánica, tenía la obligación de transmitirlo a sus futuros hijos.

Abuela y nieta se enzarzaron en una riña familiar en la que Gosuintha usó los peores modales posibles, pues agarró a Ingundis por el pelo, la tiró al suelo, la pateó haciéndola sangrar y, finalmente, la hizo desvestir y meter en una piscina probablemente para que fuera rebautizada por el rito arriano (Gregorio de Tours, *H.F.*, V, 38). El turonense insiste en la descripción realista de la escena consiguiendo subrayar la supremacía espiritual y moral de la familia de Clodoveo frente a la de Leovigildo de la que, a renglón seguido (VI, 13), narra la traición y la impía rebelión perpetrada por su hijo Hermenegildo. El Rey puso tierra de por medio para acabar con la «riña en su casa» (Juan de Biclario, *Chron.*, a.579) y mandó a los recién casados a Sevilla para que, desde allí, «gobernaran una parte de la Provincia»⁵⁵. Pero en cuanto Ingundis se vio lejos de Toledo retomó sus creencias religiosas niceanas.

Gregorio de Tours atribuyó a la joven el mérito de haber conseguido la conversión de su marido a pesar de que Hermenegildo se negó durante un tiempo. Finalmente terminó por acceder gracias a la influencia y catequesis del presbítero Leandro quien, según su hermano Isidoro, estuvo «más que implicado» en el asunto de la ruptura; y se rebautizó y cambió su nombre por el de Juan. Poco después, Leandro emprendió viaje a Constantinopla por «causas de la fe de los visigodos» (Gregorio Magno, *Praef. Mor. In Job*, PL, 75, 510 y ss.) y, probablemente también, por otras de fuerza mayor; ya que puede que Leovigildo le exilara y le obligara a alejarse de su sede igual que ocurrió con Masona de Mérida unos meses después, entre 582 y 585.

Antes de que concluyera el año 579 Hermenegildo *factione Gosuintha regina tyrannidem assumens* (Juan de Biclario, *Chron.*, 579); cita que se viene traduciendo como que asumió la tiranía por instigación, o por las intrigas, de la facción de la reina Gosuintha. A partir de esta frase se ha creado una leyenda negra en torno a esta mujer que ha hecho de ella la principal activista del acto de rebelión y falta de piedad filial, la instigadora de una guerra civil y la líder de un supuesto partido contrario a su marido el Rey.

Pero nada de esto se puede demostrar. Es más, si la expresión la traducimos como que Hermenegildo asumió ilegítimamente el poder «con» la facción de la reina Gosuintha, entonces su papel en este asunto pudo ser colateral. Yo, personalmente, creo que es difícil concedérselo. En primer lugar porque no puede sacarse esa conclusión de la lectura de las fuentes. En segundo, porque está en total contradicción con la pelea habida con su nieta ante la negativa de ésta a abrazar el arrianismo; disgusto que, lógicamente, se habría incrementado cuando llegaron a Toledo las noticias de la nueva abjuración de Ingundis y de la conversión del Príncipe. Y aún resulta más difícil pensar que Leovigildo, que había concertado intencionadamente este matrimonio con la princesa franca y que no mantuvo a su primogénito la palabra dada de dejarle en libertad una vez que le derrotó, no tomara drásticas medidas contra su esposa, al menos después de concluida la rebelión. Para entonces el Rey ya debía ser más rico que ella gracias a sus conquistas y no necesitaría su dinero para conservar su numeroso ejército personal.

Por todo ello, detrás de esta frase prefiero ver a los nobles austrasianos que habían acompañado a Ingundis a Toledo y que, de acuerdo con la reina Brunehilda, la hija de Gosuintha,

55. Venancio Fortunato, *Appendix carminum*, VI, v.4 ratifica la nueva tarea de los esposos cuando le dice a Brunehilda: *inde ... Hispania... puella regens*.

habrían considerado las excepcionales posibilidades que ofrecía este matrimonio en el futuro sabiendo, además, que contaban con el apoyo de un importante sector de la aristocracia católica meridional que estaba dispuesta a sostenerlo con recursos para acabar con la excepcionalidad arriana de *Hispania*. Hermenegildo también tenía los suyos propios además de los que le proporcionaban las rentas de la dote de su esposa⁵⁶. Precisamente una de las primeras medidas que tomó Leovigildo cuando se enteró de la sublevación de su hijo fue confiscarle sus bienes; y es de suponer que tampoco haría llegar a Ingundis las rentas que le correspondían del patrimonio de su dote. Todo ello con la finalidad de que no pudieran costearse un ejército. Por todo lo cual Hermenegildo no tuvo más remedio que recurrir al Emperador Tiberio.

Entretanto nació el primogénito de Hermenegildo e Ingundis a quienes sus padres llamaron con el significativo nombre de Atanagildo. El niño, cuyos orígenes por parte de madre eran dinásticos legítimos, hacía a su padre dueño de una legalidad dinástica de la que había carecido hasta entonces⁵⁷ al ostentar el *mundium* sobre él hasta que alcanzara la mayoría de edad. En resumen Hermenegildo podía disputar a su padre la legitimidad del *regnum* en nombre de su hijo. Esta situación tampoco debió pasársele por alto a Leovigildo que fue consciente de que sólo su nieto podía ser garante de la conservación futura del *regnum gothorum*. Por ello, demoró cuanto pudo el enfrentamiento con su primogénito⁵⁸ quien, pese a todo, imitó al abuelo de su esposa, el primer Atanagildo, y pidió ayuda al Emperador Tiberio a través de su prefecto con quien, según cuenta Gregorio de Tours, anudó lazos de amistad (Gregorio de Tours, *H.E.*, V, 38). O, más que ayuda, que nunca llegó, lo que debió solicitar fue el reconocimiento de su legitimidad. Simultáneamente, Hermenegildo también pidió ayuda de los católicos suevos que le apoyaron de manera efectiva.

Es más que probable que Leandro y Juan de Bicláro, que en ese momento estaban en Constantinopla junto con el futuro papa Gregorio Magno⁵⁹, intentaran buscar una solución negociada con el Emperador; lo que no quiere decir que los dos hispanos compartieran idéntico criterio habida cuenta de los durísimos términos empleados por el biclarense para calificar la rebelión de Hermenegildo (*tyrannum filium*)⁶⁰. Y, como se daba la circunstancia de que

56. La dote de Ingundis, de acuerdo con una carta posterior escrita por el conde Bulgar (*Epistulae Wisigothicae*, MGH, E.E., t. V. GUNDLACH, W. (ed.): Hanover, 1892, 13, p. 881) la constituían las ciudades de Corneillan, en Gascuña, y Juvignac, en Septimania, de donde eran originarios Leovigildo y su hermano Liuva, y que es altamente probable que Ingundis hubiera visitado personalmente antes de llegar a Toledo.

57. Ésa pudo ser la razón de que Hermenegildo se proclamara rey inmediatamente después del nacimiento del niño (cfr. inscripción de Alcalá de Guadaíra, fechada en el segundo año de su reinado, c. 580-581. VIVES, J.: ICERV n.º 364) y de que acuñara moneda con el título de *rex*, lo que era prerrogativa regia (ICERV, n.º 444 y 445).

58. Sabemos que durante estos años Leovigildo tuvo que atender revueltas entre los vascos. Como la gascona Corneillan está en la vertiente septentrional de los Pirineos, tierra de vascones (o guascones) es fácil que el motivo de su presencia allí en 581 fuera para tratar de evitar que los habitantes de ese lugar mantuvieran su fidelidad a Ingundis. Prueba de que se trataba de una campaña de prestigio fue la fundación de Victoriaco (Juan de Bicláro, *Chron.* a.581, 3), y es muy probable que el Visigodo contara con la colaboración de Neustria porque, contemporáneamente, el franco Bladastis atacó Vasconia desde la otra vertiente de los Pirineos (Gregorio de Tours, *H.E.*, VI, 12). Estoy de acuerdo con ROUCHE, M. (*L'Aquitaine, des Wisigoths aux arabes*. París, Fayard, 1979, p. 88) en que ambos actuaron conjuntamente, aunque no comparto la idea de que el Franco tuviera que estar familiarmente relacionado con los visigodos. Recuerdo que en esa misma zona también se encontraban las ciudades de Béarn y Bigorre, parte de la dote de Galesuintha, de la que Brunehilda se consideraba heredera, por lo que Bladastis podía estar intentando evitar también que las rentas de esa zona llegaran a *Hispalis* para ayudar al rebelde.

59. Gregorio Magno, *Praef. Mor. in Job*, PL, 75, 510 y ss.

60. También para san Isidoro, Hermenegildo fue un tirano abominable.

Tiberio tenía frentes abiertos con los lombardos, los eslavos y los persas, probablemente le convencieron para que evitara una guerra civil y sus terribles consecuencias para la población hispanorromana, especialmente para la aristocracia.

Mientras, Leovigildo intentaba resolver parte del problema acortando diferencias doctrinales con sus súbditos hispanos y convocó en Toledo un concilio *in catolico* en el año 580 del que no se obtuvieron los resultados apetecidos. Al mismo tiempo volvió a intentar concertar otra boda dinástica para su otro hijo, Recaredo, y mandó legados a Chilperico de Neustria con la misión de que apalabrarán el enlace con su hija Rigunthis quien, como su prima Ingundis, era una prestigiosa merovingia aunque de rango menor por causa de los orígenes de su madre Fredegunda. En esta nueva ocasión Gosuintha no intervenía para nada porque no tenía parentesco alguno con la joven⁶¹. En respuesta, los legados de Neustria Ansoaldo y Donegiselo vinieron a Toledo para negociar la cuantía de la dote (Gregorio de Tours, *H.F.*, VI, 18) si bien no cerraron el trato hasta que se produjo el fallecimiento de Tiberio en agosto de 582⁶². También Brunehilda envió una embajada a su yerno Hermenegildo para arreglar sus «causas» (Gregorio de Tours, *H.F.* V, 40), concretamente a Elafius, obispo de Châlons sur Marne (*episcopus catalauniensis*); lo que probablemente podemos interpretar como que el prelado viajó con la respuesta de la reina sobre cómo debía manejar el asunto del enfrentamiento paterno y cuál era el apoyo que Austrasia podía prestarle⁶³. Un apoyo que, de cualquier forma, sería seguramente escaso. En primer lugar porque, al ser su hijo menor de edad, era su cuñado Chilperico quien custodiaba las rentas familiares; y, en segundo, por las obligaciones contraídas con el Emperador para atacar a los lombardos. Pero el obispo murió antes de alcanzar Sevilla. Fue entonces cuando el nuevo Emperador Mauricio (582-602) reorientó la situación de *Spania* para evitar que el Imperio saliera debilitado de la contienda civil que había apoyado su antecesor Tiberio.

Cuenta Gregorio de Tours que, por aquellos meses, Gosuintha lanzó una persecución sobre los cristianos a resultas de la cual muchos fueron exiliados y sus bienes confiscados. Pero esta información se concilia mal con su supuesto apoyo a la rebelión católica de Hermenegildo e Ingundis y, mucho peor aún, con la información de Isidoro (*H.G.*, L) que señala a Leovigildo como «promotor» de una persecución contra los católicos; y más parece ser el lógico castigo que el Rey aplicaría a aquellos que habían apoyado a su hijo, entre los cuales tendría que haber personas de origen austrasiano. Como Gregorio debía su sede episcopal a la reina Brunehilda (Fortunato, V, III, v. 15-16) no podía acusarla directamente del desastre y presentó los

61. Chilperico colaboró con Leovigildo en el enfrentamiento civil contra su hijo y obstaculizó la comunicación entre los suevos y su propio hermano Gontrán de Borgoña. Así, sabemos que detuvo en Poitiers a una legación que se dirigía a Borgoña (Gregorio de Tours, *H.F.*, V, 41).

62. En este momento la sucesión de los emperadores ya no era dinástica y Tiberio había designado sucesor a Mauricio, su yerno desde el año anterior, repitiendo el gesto que estamos analizando en los reinos merovingios y visigodo.

63. Se puede conjeturar que el obispo viniera a informarle de que recibiría una remesa de dinero a través de una organización eclesiástica. Sabemos que Leovigildo atacó un monasterio puesto bajo la advocación de san Martín que se encontraba cerca de Denia, justo en el límite de los dominios visigodo y bizantino. Más tarde, el Rey dio orden de devolver lo saqueado (Gregorio de Tours, *Lib. De Glor. Conf.*, XII-XIII). Por lo que es probable que la reina Brunehilda, al no poder enviar fondos propios y contando con la complicidad de su protegido Gregorio de Tours, que no dice una palabra de esto en sus *Historiae*, intentara desviar fondos del famoso y rico santuario turonense y depositarlos en un lugar seguro dada la proximidad de los bizantinos. Por eso Leovigildo tuvo que devolverlos.

hechos de forma intencionadamente confusa haciendo a su madre Gosuintha, una abominable arriana, responsable del acto de impiedad filial de Hermenegildo y del estallido de la guerra civil.

Entre tanto Chilperico, que aún no tenía heredero varón, decidió en 581 adoptar a Childeberto, el hijo huérfano de Brunehilda, y proclamarle su heredero; con lo que, en el futuro, el joven merovingio-baltho, que ya había cumplido once años, gobernaría Austrasia, Neustria y Borgoña⁶⁴; es decir volvería a controlar todos los territorios que en su día tuviera Clodoveo.

En el otoño del año 582 Mauricio inició unas negociaciones a dos bandas con Chilperico y Leovigildo. De un lado, el Rey visigodo consiguió evitar la intervención armada imperial entregando a su prefecto 30.000 sólidos de oro (Gregorio de Tours, *H.F.*, V, 38), que eran una parte de los 50.000 que el Emperador había dado a los de Austrasia para que actuaran contra los lombardos. Bruhehilda, al aceptar la cantidad, condenó a su hija sin saberlo a su trágico fin y, sobre todo, impidió que se materializase el establecimiento de la dinastía merovingia-baltha en *Hispania*. De otro, Chilperico envió a sus legados a Oriente que, a su vuelta, desembarcaron en Agdè, en la Septimania visigoda, en lugar de hacerlo en su propio puerto de Marsella⁶⁵, probablemente con el fin de hacer llegar a Leovigildo lo antes posible el resultado de las conversaciones con Mauricio⁶⁶. Finalmente Leovigildo y Chilperico cerraron los términos para llevar a efecto la boda de sus hijos. No obstante, la oposición de los nobles de Neustria retrasó la salida del cortejo nupcial de la princesa Rigunthis hacia *Hispania*⁶⁷. Por las mismas fechas Leovigildo decidió lanzar el primer ataque contra su hijo, el tirano (Juan de Biclario, *Chron.*, a.582, 3).

Mientras, Gontrán de Borgoña atacó, sin motivo aparente, posesiones visigodas en Septimania, aunque se entiende a la luz de lo que venimos exponiendo: Chilperico tenía el deber de exigir el pago de la dote de su sobrina Ingundis que Leovigildo le había retenido, pero probablemente no consideraba oportuno hacerlo para no perjudicar la de su propia hija. Por eso Gontrán asumió la defensa de los derechos de Ingundis y atacó Septimania; mejor dicho se personó allí para que Recaredo, en nombre de su padre, le abonara la *possessio* de las ciudades de Corneillan y Juvignac que ascendía a 10.000 sólidos. No lo consiguió, como veremos un poco más adelante.

Tras la rendición y el apresamiento de Hermenegildo en el año 584 Ingundis y su hijo, que tenía tres años, pasaron a manos de los bizantinos que los llevaron al norte de África. De esta forma madre⁶⁸ e hijo se convirtieron en un instrumento de chantaje que empleó Mauricio

64. En 577 habían muerto en la adolescencia los dos hijos varones de Gontrán.

65. Por lo que sabemos la mitad de la ciudad la controlaba Neustria y la otra mitad Borgoña.

66. Éste, por su parte, en vista de que el joven Childeberto de Austrasia era el heredero potencial de sus tíos, tuvo mucho interés en que aquel reino tuviera un monarca varón adulto capaz de tomar las riendas, y debió apoyar la propuesta de los nobles para que Brunehilda se volviera a casar, por tercera vez, con Gundovaldo (Gregorio de Tours, *H. F.*, IX, 29), que supuestamente era su cuñado y vivía en Constantinopla. Gundovaldo llegó a Marsella en ese mismo año 582.

67. Los desastres naturales pudieron ofrecer un argumento convincente para tal demora, ya que Gregorio de Tours habla (*H.F.*, VI, 33) de una importante plaga de langosta que desde el año 579 venía devastando la Carpetania y la Narbonense y, entre otras secuelas, dejó una epidemia de peste (*H.F.*, VI, 43); lo que, entre otras cosas, repercutiría en que las ciudades tendrían problemas para poder acoger y avituallar al cortejo nupcial.

68. Según Gregorio de Tours, (*H.F.*, VIII, 28) Ingundis murió en la travesía hacia África pero Paulo Diácono (*H.L.*, III, 21) afirma que lo hizo en Sicilia.

para obligar a los de Austrasia a llevar a término la demorada expedición contra los lombardos que él ya les había pagado⁶⁹. Childeberto y Brunehilda, antes de movilizar sus tropas, pidieron reiterada y encarecidamente por carta que devolvieran al huérfano Atanagildo «a su patria y con sus parientes»⁷⁰ puesto que Childeberto, una vez alcanzada la mayoría de edad en 585, se había convertido en *auunculus* del niño y tenía la obligación de velar por él. Ninguna fuente vuelve a mencionar al pequeño; de manera que no sabemos si llegó a Constantinopla siguiendo la huella de otros reyes germánicos derrocados, ni cuándo murió⁷¹.

En septiembre de 584, dos años después de formalizada la *desposatio*, y de acuerdo con el margen temporal que la ley visigoda concedía entre esta fase y las *nuptiae*, Leovigildo presionó a Chilperico para que se consumaran a pesar de que sabía con certeza que el enlace crearía más tensiones con Austrasia donde Brunehilda le hacía responsable de la muerte de Ingundis. De hecho la reina, para vengar la injuria cometida (Gregorio de Tours, *H.F.*, VI, 40) y en vista de que no lo hacía Chilperico como era su obligación en tanto que jefe de la familia, se disponía a preparar un ejército sin tener en cuenta las posibles consecuencias que una apertura de hostilidades podrían reportarle a su madre Gosuintha.

Pero por entonces Chilperico estaba considerando a Autaris, Rey de los lombardos, como posible pretendiente para su hija, y buscaba la forma conciliatoria de no tener que renunciar a la dote recibida de los visigodos. Decidió sustituirla por Basina, nacida de otra de sus esposas de segundo rango, que vivía como religiosa en el monasterio de Ste. Croix junto a Radegunda. Pero la turingia, que a pesar de su vida claustral seguía siendo muy poderosa, se negó a liberar a la joven de sus votos⁷²; y Chilperico no tuvo más remedio que retomar el acuerdo inicial y ordenar el viaje de Rigunthis a Toledo. Se daba la circunstancia de que recientemente le había nacido otro hijo varón, lo que había dado la vuelta a su peligrosa situación sucesoria anterior.

Chilperico preparó a su hija un cortejo nupcial intencionadamente fastuoso y representativo del prestigio familiar de la novia (Gregorio de Tours, *H.F.*, VI, 45) que estaba integrado por miembros de las mejores familias y numerosos servidores que iban todos acomodados en carros y protegidos por más de cuatro mil soldados. Lo encabezaban el duque Bobon, el mayordomo palatino Waddon y los legados Donegisilo y Ansovaldo que habían sido los encargados de pactar las bodas. Otros cincuenta carros más y unos llamativos y exóticos camellos⁷³ trasportaban las riquezas personales que le dio a la novia su madre: oro, plata y ricos

69. VALLEJO GIRVÉS, M.: «Un asunto de chantaje. La familia de Atanagildo entre Metz, Toledo y Constantinopla», *Polis*, 11, 1999, pp. 261-279.

70. *Epistulae Austrasicae*, 27, 28, 43, 44 y 45 (*M.G.H. Epistulae III, Merovingici et Karolini Aevi*, I, MÜNCHEN, 1978, W. GUNDLACH, (ed.), pp. 139 y ss.) dirigidas a Mauricio, a la Emperatriz, al patriarca de Constantinopla y al propio Atanagildo a pesar de que éste no podría leerlas debido a su corta edad.

71. REVERDY, G.: («Les relations de Childebert II et de Byzance», *Revue historique*, 114, 1913, p. 69) fue el primer estudioso que sugirió que Brunehilda quiso recuperar a su nieto para presentarlo como posible pretendiente al trono del *regnum visigotborum*.

72. Posiblemente a sugerencia de su hijo Gontrán de Borgoña quien, aprovechando que el ejército de Austrasia ya estaba de vuelta y acababa de derrotar a los lombardos, había pactado con su sobrino Childeberto para arrebatar a Chilperico una serie de ciudades que éste retenía indebidamente.

73. El ejército romano los solía utilizar para transportar la intendencia. Su presencia no debió ser excepcional en la Galia porque cuando Clotario II y los nobles de Austrasia infligieron a Brunehilda una ceremonia degradante, la montaron en un camello de acuerdo con la costumbre romana.

vestidos en tales cantidades que el propio Rey se asustó y los nobles murmuraron⁷⁴. Pero él mismo no fue menos generoso y le entregó más de cien caballos con sus correspondientes bocados de oro y dos grandes *missoria* que emulaban al que en el 566 llevara Brunehilda; además de los títulos de propiedad sobre tierras, siervos, caballos y bueyes que, esta vez, hicieron recelar a su sobrino Childeberto de que pudieran tratarse de propiedades de su propio padre Sigeberto que Chilperico tenía derecho a administrar mientras él siguiera siendo menor de edad. Además, numerosos pasteleros y cocineros tendrían que encargarse de la manutención de tanta gente, aunque eran las administraciones municipales quienes, por orden real, tenían que proporcionar las viandas y el alojamiento.

En el mes de diciembre de 584, cuando la princesa llegó a la ciudad de Toulouse, recibió la noticia del asesinato de su padre y las instrucciones de su madre de regresar aunque no precisamente para convertirse en reina de los lombardos. Simultáneamente Gundovaldo era proclamado Rey en la ciudad de Brive sur Corrèze (Limousin) (Gregorio de Tours, *H.F.*, VII, 10)⁷⁵ y se disponía a disputarle a su supuesto hermano Gontrán el puesto de cabeza de la familia. Para esa fecha Childeberto, el hijo de Brunehilda, debió alcanzar la mayoría de edad y asumió la venganza de su tía Galesuintha. Por eso acudió a París para pedirle a su tío Gontrán que le entregara a Fredegunda al considerarla la asesina de su tía; pero, al tratarse de una visita familiar privada, no entró en la ciudad. Gontrán no sólo no le entregó a la odiada mujer, sino que asumió su tutela y la del recién nacido Clotario.

Al año siguiente se produjo el encuentro oficial entre Childeberto (585-596) y Gontrán donde éste le anticipó la mayoría de edad y le proclamó gobernante de todo el territorio que, en su día, había estado bajo la soberanía de su padre Sigeberto⁷⁶. Había llegado el momento en que Gosuintha y su hija Brunehilda podrían intentar resolver, por segunda vez, el problema dinástico de Leovigildo.

Mientras tanto Recaredo y Gontrán pugnaban en Septimania por la *possessio* de las ciudades amuralladas de Carcasona y Nîmes (Gregorio de Tours, *H.F.*, VIII, 28; VIII, 30) sin que sepamos las razones del enfrentamiento; pero es fácil suponer que el de Borgoña estuviera reclamando el *wergeld* o compensación por la muerte de Ingundis. Es, asimismo, probable que en su calidad de jefe de la dinastía merovingia, reclamara a Leovigildo que le entregara a Hermenegildo⁷⁷ al considerarle miembro de la familia de Sigeberto⁷⁸, porque éste aparece en Valencia y después en Tarragona que eran ciudades por donde debió pasar Recaredo en dirección a la Galia. Estando en la última fue asesinado unos días antes del 25 de marzo de 585, fecha de la Pascua (Gregorio Magno, *Dial.*, III, 31)⁷⁹. Simultáneamente, Leovigildo atendía personalmente al final del reino de los suevos.

74. Fredegunda explicó que todo eran regalos que le habían hecho el rey Chilperico y sus nobles, así como dinero suyo procedentes de las rentas y frutos de sus propiedades y del producto de sus esfuerzos. Aclaró que nada había sido tomado del tesoro de los merovingios.

75. Fue asesinado poco después en St. Bertrand de Comminges.

76. En noviembre de 587 Gontrán y su sobrino Childeberto firmaron el Pacto de Andelot por el que quedaron redefinidas las fronteras de sus respectivos reinos.

77. También Gontrán, como parte ofendida, podía exigir su derecho a ejercer la venganza de sangre privada y es probable que pidiera la entrega del culpable (*tradiitio in potestatem*) de aquel desastre familiar.

78. Gosuintha aconsejó a su esposo que pidiera la paz a Gontrán (Gregorio de Tours, *H.F.*, VIII, 35, 38 y 45); y volvió a repetir el consejo una vez que Childeberto II de Austrasia fue declarado mayor de edad.

79. De acuerdo con la tradición ese día el rey solía amnistiar presos; por lo que se puede conjeturar que Leovigildo se propusiera conceder la libertad a su hijo y entregárselo al de Borgoña.

En la primavera de 586 Leovigildo murió de muerte natural y su sucesión se produjo «con tranquilidad» (Juan de Bícario, a.586) cuando Recaredo «fue coronado en el reino» (Isidoro, *H.G.*, LI). Sus primeros nueve meses de gobierno fueron de una actividad intensa y una de sus primeras decisiones fue la de adoptar a la reina viuda Gosuintha como madre. Ésta, debía tener entonces entre 56 y 61 años y, de nuevo, se veía en la tesitura de, o bien abandonar la vida civil o buscar a alguien que la protegiera. En opinión de algunos esta adopción fue un acto de *pietas*; para otros un pacto que convenía a ambos. En la mía personal, fue una calculada medida política pero que no fue tomada en relación con su posible poder político o económico, ni tampoco para atraerse al grupo intrigante que supuestamente ella lideraba. Una vez más Gosuintha poseía la legitimidad dinástica que a Recaredo le faltaba; y una vez más el vientre regio de su hija Brunehilda podía ayudarla con otra nieta merovingia-baltha, Clodosinda (Closuintha). Por eso la experta reina en un principio se implicó activamente en el reinado de Recaredo y le animó a que buscara la paz con los francos de Austrasia; lo que es lo mismo que decir que le sugirió que reparara la muerte de Ingundis.

En los primeros meses del año 587 Recaredo tomó otra decisión no menos importante e igualmente calculada cuando se convirtió al catolicismo⁸⁰ convencido de que la tozuda perseverancia por conservar la excepcionalidad arriana no favorecía la estabilidad de su reino⁸¹. En ese mismo año Brunehilda aceptó sus propuestas de paz (Gregorio de Tours, *H.F.*, IX, 1) y le envió como regalo de arras un gran escudo de oro y piedras preciosas. El Rey, por su parte, juró a los embajadores que no había tenido nada que ver en la muerte de su cuñada Ingundis y les entregó 10.000 sólidos (*H.F.*, IX, 16) que debían ser las rentas que habían generado las ciudades de Corneillan y Juvignac, la dote de la Princesa, y que, según hemos visto, es muy probable que Leovigildo le hubiera retenido. Simultáneamente Brunehilda también reclamó a su cuñado Gontrán las rentas de la dote de su hermana Galesuintha, pero sólo recibió las que generaba la ciudad de Cahors y hasta el año 592 no obtuvo la *possessio* de las otras cuatro (Limoges, Bordeaux, Bigorre y Béarn). En este trasiego de embajadas también Recaredo envió legados a Gontrán, tal vez con la propuesta de que accediera a las peticiones de su cuñada Brunehilda. Sólo sabemos que aquél respondió acusándole de ser el asesino de su hermano y que no llegaron a un acuerdo.

Mientras tanto, el Rey lombardo Autaris, que continuaba buscando su propia solución matrimonial merovingia, pidió en matrimonio a la princesa Closuintha y su hermano Childeberto, después de haber acordado la paz con ellos a cambio de tributos, consideró la petición. Una vez más el Emperador, que seguía haciendo creer que de él dependía la vida del pequeño Atanagildo, tuvo que intervenir para impedirlo. En la corte de Austrasia seguía sin saberse su paradero; por eso el Emperador persistió intencionadamente en su silencio y recordó a Childeberto que se había comprometido a lanzar una invasión sobre los lombardos la cual, una vez llevada a término, terminó en desastre para ellos (Gregorio de Tours, *H.F.*, X, 3; Paulo Diácono, III, 31 y 34)⁸². Es lógico, por tanto, que Autaris no se casara con Closuintha, pero tampoco lo hizo Recaredo sin que sepamos las razones. En cambio, el Rey visigodo contrajo matrimonio público con Baddo, posiblemente una de sus esposas de segundo rango.

80. Según Gregorio Magno (*Dial.*, 3. 31) Leovigildo confió al obispo Leandro, que ya había regresado de Constantinopla, la misión de convertir a su hijo Recaredo.

81. Idénticas fueron las razones que dio a los obispos arrianos a quienes reunió en un concilio donde convenció a la mayoría de que ésa era la única manera de conservar la independencia del *regnum gothorum*.

82. Debió ser ahora cuando se tuvieron noticias del fallecimiento del pequeño Atanagildo.

Con este enlace fracasaba definitivamente la supuesta intención que la reina Gosuintha había venido acariciando durante casi quince años, desde el año 573, de volver a sentar en el trono de *Hispania* a un Príncipe de sangre baltha que tuviera capacidad legal para garantizar la continuidad del último *regnum* de los godos.

Entre el año 587 y el 8 de marzo de 589, cuando se inauguró solemnemente el III Concilio de Toledo, estallaron rebeliones que tuvieron por centros las sedes episcopales y capitales administrativas de Mérida, Toledo y Narbona. En el primer caso se trató de una conjura en la que participó el obispo arriano Sunna junto a una serie de nobles laicos encabezados por Segga, que iba dirigida a acabar con la monarquía de Recaredo (VPE, 5, 10; Juan de Bicláro, a.587) y a devolver al arrianismo la importancia ideológica que había perdido. Para ello, en primer lugar, decidieron acabar con la vida del famoso obispo católico Masona. Entre los conjurados figuraba un joven, Witerico, cuyo nombre tenía fuertes resonancias tolosanas, que conocemos nuevamente sólo a través de Jordanes (*Getica*, 174, 251 y 81) quien cuenta que, al comienzo de estar los visigodos en *Tolosa*, vivía con ellos un Viterico de orígenes amalos cuyo padre Beremudo, que era bisnieto del greutungo Hermanarico, intentó sin éxito disputarle a Teoderico I el liderazgo como *reiks*⁸³.

El hecho es que la responsabilidad del joven conjurado en el vidrioso asunto de la ruptura de la *fides* contra su Rey quedó maquillada por el autor de las *Vitae* gracias a la milagrosa intervención divina que le impidió desenvainar la espada⁸⁴. Witerico terminó confesando el plan urdido ante Masona y el *dux* Claudio, un personaje de orígenes romanos y que, además, era su *nutritor*⁸⁵ (ayo, educador) cuya intervención militar fue decisiva para acabar con la sedición y castigar a los cabecillas de acuerdo con su condición. Sunna marchó al exilio; pero Segga fue acusado de tirano y recibió el castigo propio: es decir, sufrió la amputación de las dos manos, el Rey confiscó sus bienes y le exiló a *Gallaecia*. Sin embargo Witerico no sufrió ninguna sanción de la que no le hubiera eximido su corta edad en el caso de haber sido culpable del delito de tiranía.

La rebelión emeritense fue sólo el primer episodio de una conjura tramada con mayores vuelos y en la que, por vez primera, en el año 588 participó Gosuintha desde Toledo acompañada del obispo arriano Uldila. La reina madre debía ser perfectamente consciente de que con su acto faltaba a la *pietas*, pero debía tener motivos de fuerza mayor para cometer tan grave falta. Y ahora sí que es probable que el «clan atanagildiano», o legitimista, le recordara la posibilidad de que *Hispania* quedara en poco tiempo integrada en el Imperio si continuaba teniendo un Rey no dinástico⁸⁶. De la rebelión de Toledo tenemos poca información y previsiblemente

83. Witerico llegó a ser un funcionario romano lo suficientemente conocido en 439 como para que Próspero de Tiro le recordara como *rei publicae nostrae fidelis et multis documentis bellicis clarus habebatur*. A este personaje se le adjudica la paternidad de Eutarico, aunque habría sido excesivamente longevo, al que los ostrogodos encontraron viviendo en *Hispania* en el a.517, y que casó con Amalasunta por decisión de Teodorico el Grande. De este matrimonio nacieron Atalaric y Mathasuntha.

84. El simbolismo de este milagro debió entenderlo todo el mundo en ese momento: el joven no pudo desenvainar la espada porque aún no era el momento oportuno para ser rey.

85. El que Witerico tuviera *nutritor* nos indica que era huérfano, al menos de padre, y menor de edad. Recuerdo que Childeberto II, cuando falleció su padre, tuvo como tal al duque Gogo que contaba con la confianza de Brunehilda.

86. Estas rebeliones que tenían como fin acabar con un *rex* no dinástico cobran todo su sentido a la luz de una frase de Isidoro (*H.G.*, 54) que recuerda que Recaredo «lanzó sus fuerzas muchas veces contra los abusos de los romanos (*romanas insolentias*) «... aunque «más que hacer la guerra, se trataba de ejercitar a su gente de un modo útil».

debió ser el propio Recaredo quien acabó con ella. Uldila recibió el castigo propio de su condición episcopal y fue desterrado; mientras que Gosuintha, que estaba ciega a causa de las cataratas (Gregorio de Tours, *H.F.*, V, 38) «entonces llegó al fin de su vida» (Juan de Biclario, a.588), forma enigmática y poco comprometida para el Rey de contar como acabó sus días la Reina madre. Es poco factible que fuera condenada a muerte, como tampoco lo había sido Witerico, porque su hija Brunehilda no pidió responsabilidades. Gosuintha dejó este mundo pero los propósitos dinásticos que rigieron su vida, en mi opinión, no concluyeron con su muerte y su influencia activa y responsable siguió vigente durante algunos años más.

La última de las rebeliones previas a la gran reunión conciliar de Toledo tuvo lugar en Narbona y su líder fue nuevamente otro obispo, el metropolitano Athaloco cuyo nombre tiene un primer radical recurrente en la historia de los Amalos y de los Balthos⁸⁷. Gontrán de Borgoña aprovechó la sedición para desplazar a la ansiada ciudad de Carcasona un numeroso ejército de 60.000 hombres (Juan de Biclario, a. 589; Isidoro, *H.G.*, LIV), una barbaridad para las cifras que alcanzaban los ejércitos en la época; por lo que, en este caso, su intención debía tener mayor alcance que la de pedir a la población que le jurara fidelidad. Su presencia debía vincularse indirectamente con los motivos de los sediciosos que no aceptaban a Recaredo. Por eso, una vez roto el compromiso entre Closuintha y él, Gontrán volvió a reclamar el *wergeld* por las muertes de sus tres familiares de las que responsabilizaba a Leovigildo, y que, al haber fallecido, heredaba su hijo⁸⁸. De paso, su presencia enfatizaba el hecho de que Recaredo no era baltho de origen ni tenía ninguna conexión familiar con ellos, mientras que Gontrán era el jefe de la única familia legítima que quedaba en Occidente. Sabemos que el duque Claudio consiguió reducirlos sólo con 300 hombres; de lo que se deduce que el *dux* no acudió a la cita con el propósito de enfrentarse a Gontrán, sino tan sólo para mantener una entrevista política. El obispo Athaloco fue castigado de acuerdo con la norma.

Recaredo sofocó las rebeliones pero no acabó de raíz con los que las instigaban, sin duda porque no tenía suficientes argumentos legales. Al contrario, sabemos que «restituyó a sus legítimos dueños los bienes de los particulares y las propiedades de las iglesias que su padre había saqueado y asociado al fisco» (Isidoro, *H.G.*, 55) y que «fue tan clemente, que muchas veces exoneró al pueblo de los tributos con indulgente liberalidad», seguramente porque sabía que «el *regnum* le había sido encomendado para que lo usara con miras a la salvación». En mi opinión el clan atanagildiano debió verse obligado a aceptar temporalmente su legalidad como *rex*⁸⁹ y sería su hijo, que había nacido de «madre innoble» según san Isidoro, quien sufriría las consecuencias.

Pero, contrariamente a los temores de Gosuintha, Recaredo no estaba dispuesto a que el reino de los godos llegara a su fin. En el discurso inaugural del III Concilio de Toledo, en un acto de emulación imperial, no se olvidó de citar a «la ínclita nación de los godos» que, ahora, parece que eran enemigos declarados (*hostes barbari*) de los bizantinos, según reza en la famosa

87. Athal era uno de los prestigiosos héroes de los Amalos, de acuerdo con la narración de Jordanes.

88. Las *mores* francas insistían en la trascendencia penal que había quedado suprimida por el derecho romano en el año 399 (*C.Th.*, 9, 30, 4 = BA).

89. Por esa razón, cuando en el año 590 el *dux* Argimiro se sublevó, su castigo fue mucho más severo que en los casos anteriores pues, además de sufrir pena de *decalvatio*, lo que le incapacitaba en el futuro para ejercer la soberanía, fue exhibido públicamente por las calles de Toledo (Juan de Biclario, a.590).

inscripción de Comenciolo⁹⁰ que está fechada entre el 1 de noviembre de 589 y el 13 de julio de 590⁹¹.

Recaredo murió de muerte natural en la sede regia en el año 602. Con él terminó la legalidad pactada para su reinado; y por eso su hijo Liuva II, que ya tenía dieciocho años y cuyo nombre emulaba a su tío abuelo, no obtuvo el reconocimiento general como su sucesor dinástico, y en el 603 Witerico (603-610)⁹² le hizo asesinar después de amputarle la mano derecha bajo la acusación de tiranía. Es decir, probablemente Witerico se hizo con el *regnum* porque un nutrido grupo de su nobleza le consideró el *rex* legítimo⁹³. Lo que, en cualquier caso, queda claro es que había un importante grupo de presión que se opuso a la consolidación de la dinastía de Liuva y Leovigildo y que utilizó argumentos dinásticos para eliminarla de raíz. Por eso el nuevo Rey actuó con dureza contra la nobleza de la narbonense aunque, de otro lado, contó con el apoyo del obispo metropolitano Sergio de Narbona.

Cuatro años después, en el 607, llegó a Toledo una embajada de Borgoña⁹⁴ donde gobernaba Teoderico II (Thierry), nieto de Brunehilda, encabezada por el obispo Aridio de Lyon⁹⁵. Su misión era pedir en matrimonio a Ermemberga, hija de Witerico, a pesar de que Teoderico ya estaba casado y tenía hijos, aunque no habían nacido de un matrimonio legítimo⁹⁶ ¿Se

90. Es probable que Recaredo creyera que con la conversión conseguiría la legitimidad necesaria ante el Emperador, minusvalorando el hecho de que su profesión de fe, fiel a la doctrina de los Tres Capítulos, le convertiría en su enemigo. Por eso, alrededor del año 599, quiso conocer el contenido del antiguo pacto firmado por Atanagildo, del que lo lógico es que se hubiera conservado una copia en Toledo. Como es de sobra conocido, evitó hacer la pregunta directamente al emperador y quiso enterarse a través del papa Gregorio aprovechándose de la estrecha amistad que unía al Pontífice con Leandro, el artífice del III Concilio de Toledo (*Reg. Ep.* IX, 229, MGH, *Epistolarum I-II, Gregori Magni Registrum Epistolarum*, EDWALD, P. y HARTMANN, L. M. (eds.): Berlín, 1891-1899 (reimpr. Munich, 1978). Comparto la opinión de VALLEJO, M. (*Bizancio y la España tardeoantigua (ss. V-VIII): un capítulo de historia mediterránea*. Memorias del Seminario de Historia Antigua IV, Univ. de Alcalá de Henares, 1993, p. 247) de que el Rey debía tener muy asumido que nada podría obtener directamente del Imperio. La evasiva respuesta papal evidencia que se conocía el contenido del documento, en el cual se debían especificar cuáles eran las ciudades que los bizantinos ocuparían como compensación a la ayuda prestada a Atanagildo, así como también las condiciones de legitimidad necesarias para acceder al *regnum* de los godos. De ahí las recomendaciones de Gregorio de que mantuviera las cosas como estaban ya que, probablemente, los términos del tratado le perjudicaban.

91. VIVES, J.: ICERV, n.º 362.

92. El reinado de Witerico coincidió con la rebelión militar contra Mauricio y el reinado de Focas (602-610) quien, a su vez, fue depuesto por Heraclio.

93. GARCÍA MORENO, L.: recuerda que en el primer tercio del siglo VII ciertos nobles visigodos, entre quienes se contaría Witerico, podrían haber mostrado con orgullo unos orígenes familiares anteriores a la entrada de los visigodos en el Imperio romano y en *Hispania* gracias a la información aportada por Jordanes; pero añade que difícilmente suelen darse las condiciones propicias para este continuismo («Gothic survivals in the visigothic kingdoms of Toulouse and Toledo», *Francia*, 21/1, 1994, p. 14).

94. Entre 595 y 599 Brunehilda actuó como regente de sus nietos y fue todopoderosa; pero, en 599 su suerte cambió cuando alcanzó la mayoría de edad su nieto Teodoberto II y comenzó a actuar como rey de Austrasia. Bruhilda abandonó Metz y se fue a vivir a Borgoña con su nieto menor Teoderico. También en 599 alcanzó la mayoría Clotario II de Neustria.

95. Dos años antes las tropas de Borgoña había atacado Austrasia y la reina Brunehilda había iniciado una campaña de desprestigio de Teodoberto II acusándole de no ser hijo de Childeberto, como respuesta a un pacto que éste había firmado con su primo Clotario en 604.

96. Por ese motivo el monje Columbanus se negó a bendecirlos, según cuenta Jonás en la *Vita Columbani* (cfr. ISLA FREZ: «Los reinos bárbaros y el papado entre los siglos VI y VII», *De la Antigüedad al Medioevo*, s. IV-VIII, III Congreso de Estudios Medievales. Fundación Sánchez Albornoz, León, 1993, p. 83).

trataba de formalizar un nuevo matrimonio hipergámico con el que el Rey de Borgoña quería conseguir que sus descendientes tuvieran más legitimidad que los de su hermano Teodeberto y su primo Clotario y, así, poder volver a reunificar el reino de Clodoveo? La respuesta sería afirmativa en el caso de que Witerico tuviera derechos dinásticos legítimos. Lo que resulta más sorprendente es que ninguna fuente hispana habla de esta nueva y desgraciada boda franca.

Ermemberga se trasladó a la corte borgoñona donde se celebró el matrimonio religioso. Pero el joven Teodorico no lo consumó por instigación del partido de Brunehilda (*factionem aviae suae*) que no debía atisbar la conveniencia de este enlace⁹⁷; de manera que tanto ella como su hermana Teudilana terminaron por hacérsela odiosa (Fredegario, IV, 30). Transcurrido un año durante el cual, lógicamente, la reina visigoda no tuvo descendencia, fue devuelta a su padre despojada de sus tesoros⁹⁸ y cubierta de oprobio, lo que para Witerico fue una gravísima afrenta. Entonces gestionó la formación de una coalición con Clotario II de Neustria, Teodeberto II de Austrasia y Agiulfo de Lombardía para que juntos atacaran a Teodorico, lo sacaran de su reino y le dieran muerte (Fredegario, IV, 31). Es decir; Witerico pedía a los cuatro reyes que asumieran la *faida* por la humillación sufrida por su hija. La negativa del lombardo Autaris abortó la expedición.

Su sucesor Gundemaro mantuvo relaciones amistosas con Teodorico II (*Epist. Wisig.*, 11-12) y le envió dinero. Sin embargo, siguieron coleando las tensiones derivadas de la dote de Ingundis, cuyas rentas debieron de dejarse de pagar en algún momento, muy probablemente tras el desgraciado asunto de Ermemberga. El hecho es que el *dux* de Septimania, Bulgar, volvió a ceder a Brunehilda la tan traída y llevada *possessio* de Corneillan y Juvignac.

Sisebut, sucesor de Gundemaro, dedicó a Brunehilda duras palabras en su *Vida de San Desiderio*⁹⁹ donde la acusó de la muerte del santo franco, a pesar de que la versión que circulaba en la *Gallia* (Pseudo Fredegario, IV, 32) señalaba como autor a Teodorico. Para el culto monarca visigodo Brunehilda era una mujer «de noble prosapia pero de mente deforme, justa en sus palabras y torva en sus acciones, honesta de nombre pero deshonestísima en sus obras, vacía de bondad y llena hasta los bordes de maldades, enemiga de la verdad y nunca limpia de crímenes». En resumen, la imagen que trazó de ella nada tenía que ver con la que años antes habían dibujado Gregorio de Tours y Venancio Fortunato. Era lógico que así fuera porque, cuestiones políticas aparte¹⁰⁰, por entonces se estaba imponiendo el nuevo modelo femenino cristiano que establecía que la mujer era un ser débil e inferior en todo al varón, por lo que el destino más conveniente para ella era la reclusión en un monasterio; destino que se tornaba insoslayable cuando se trataba de mujeres viudas. Por eso ninguno de los cronistas de la época recordaron a Gosuintha con términos similares a los que los cronistas galos habían usado para Clotilde y Radegunda.

97. En *Hispania* Witerico tenía oposición interna (*His. Pseu. Isid.*, 15) entre un sector de los nobles a los que, en respuesta, infligió vejaciones (*Epist. Wisig.*, 15 y 16).

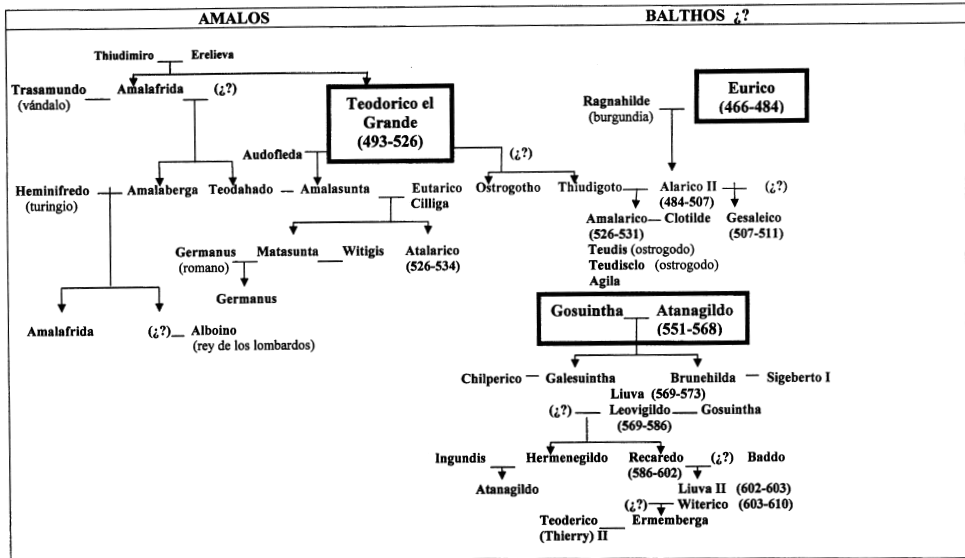
98. Ermemberga fue expoliada de sus *thinsauris*, término con el que hay que entender al conjunto de sus bienes personales y los regalos, incluido el *morgengabe*, que había recibido de su marido.

99. *Vita Sancti Desiderii*, PL. LXXX, 377-384, MGH, SS. RR.MM., III. KRUSCH, B. (ed.), Hannover, 1896 (reimpr. 1977).

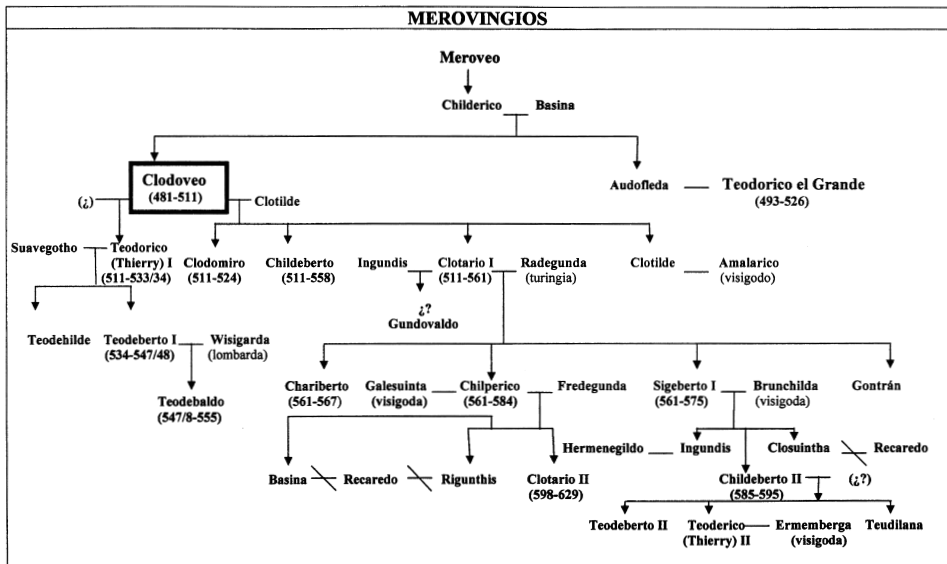
100. Sisebuto pretendía alcanzar una situación de cordialidad con Clotario II, rey de Neustria, Austrasia y Borgoña (cfr. FONTAINE, J.: «King Sisebut's Vita Desiderii and the Political Function of Visigothic Hagiography», en *Isidore de Séville et la culture classique dans l'Espagne Wisigothique*, 3 vols. Paris, 1983, p. 1173-1174).

Por todo ello, y después de analizar las fuentes y de situar los hechos históricos de *Hispania* en el contexto del Imperio bizantino y, más en concreto, en el de los *regna* del Mediterráneo occidental, no parece sostenerse la idea defendida tradicionalmente por la historiografía de que Gosuintha fue una reina todopoderosa. La impresión que produce es que se limitó a ser la esposa de dos reyes comprometida activamente con su misión de perpetuar la dinastía legítima que pudiera mantener con vida el reino de los godos de *Hispania* por medio de su vientre dinástico. Como lamentablemente no tuvo hijos varones, intentó resolver indirectamente el problema de la sucesión de Atanagildo y de Leovigildo y, para ello, recurrió al derecho familiar germánico, primero a través de sus hijas y, más tarde, por medio de sus nietas. Finalmente hizo un último intento, igualmente fallido, con su hijo adoptivo Recaredo. Pero el uso de las tradiciones germánicas familiares en un ambiente en el que ya imperaba la legislación romana no hizo más que acarrear desgracias a sus parientes más queridos: primero fue el fallecimiento de su hija mayor en circunstancias oscuras y humillantes lo que «arruinó su inmenso esfuerzo», según palabras que pone en su boca el poeta Fortunato (VI, v.346). Después, el estallido de la guerra civil en su propia patria que arrastró a muertes vergonzosas en el exilio a su nieta y a su bisnieto, y obligó a su esposo a que sentenciara la prisión de su hijo primogénito. Finalmente, no pudo conseguir que se llevara a término un matrimonio con otra nieta austrasiana, después de haber sido apalabrado, lo que puso en evidencia que, por entonces, su capacidad de actuación ya era nula. En un último gesto tuvo que apoyar al clan atanagildiano en contra de su propio hijo adoptivo para intentar evitar la definitiva desaparición del arrianismo. También en esto falló poco antes de morir ciega. Para colmo de males, el cronista más famoso de los vecinos francos obvió el hecho de que era la madre de la reina a la que él servía y envileció cuanto pudo su figura por el hecho de ser una herética arriana.

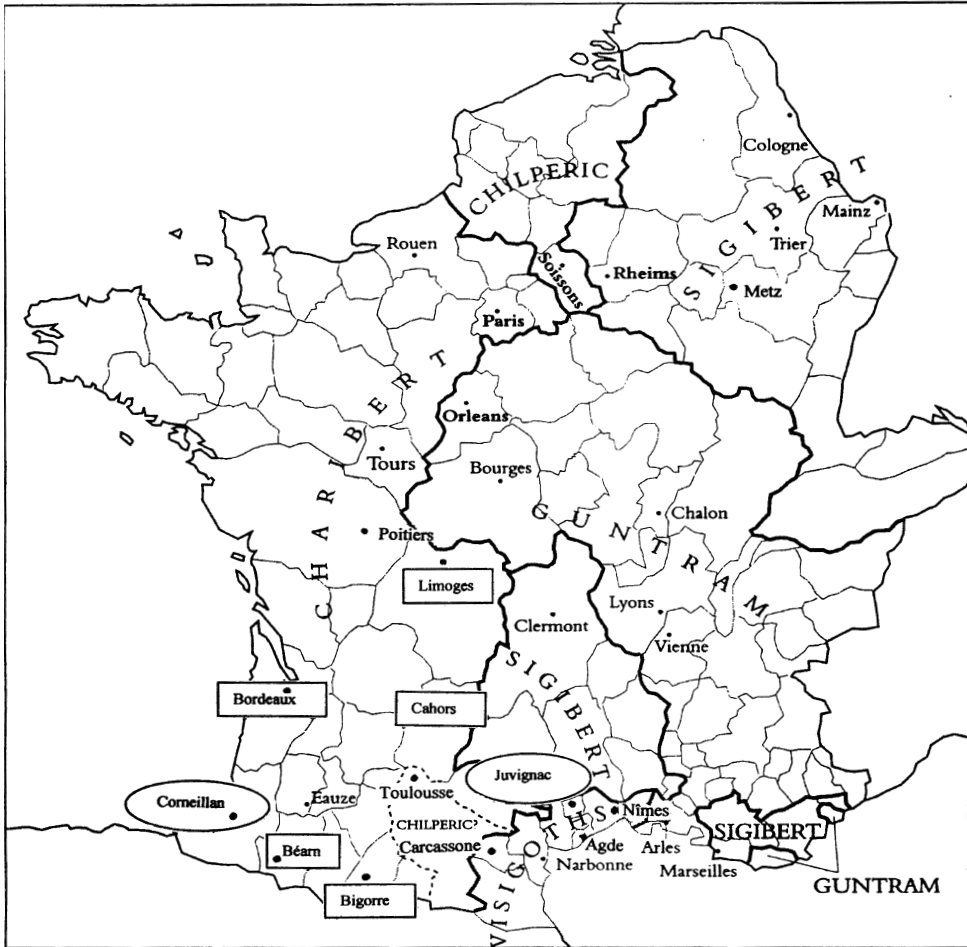
En resumen, Gosuintha fue una mujer desgraciada que no cumplió con su papel de vientre dinástico y no consiguió la gloria. Sí la alcanzó, en cambio, su hija Brunehilda quien, a pesar de morir de forma infamante, obtuvo la fama eterna al quedar inmortalizada en el *Cantar de los Nibelungos*.



Árbol genealógico de los amalós y los baltos



Árbol genealógico de los merovingios



División de los reinos francos a la muerte de CLOTARIO I (a. 561) (cf. GREGORIO DE TOURS, *H.F.*, IV, 22)

Fuente: MURRAY, A: *From Roman to Merovingian Gaul: a reader*, Ontario, Broadview Press, 2000, p. 672, y la autora.

Béarn	Dote de Galesuintha.
Cornéillan	Dote de Ingundis.
Topónimos en negrita: capitales de los reinos.	
—	Fronteras de los reinos.
—	Límites del <i>territorium</i> de una <i>civitas</i> .
.....	Posible enclave de Chilperico de Neustria.

Mapa de los reinos francos.